

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

REFLEJO DE UNA CREACIÓN:
TRADUCCIÓN COMENTADA DE
UN CAPÍTULO DE *DAVID COPPERFIELD*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN LETRAS INGLESAS

PRESENTA:

FABIOLA MERCADO VEGA

ASESOR DE TESIS:

DR. GABRIEL ENRIQUE LINARES GONZÁLEZ

MÉXICO, D. F., 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Prólogo	2
1 Contexto histórico	3
2 La creación	7
<i>2.1 La novela David Copperfield</i>	<i>7</i>
<i>2.2 Capítulo VII de David Copperfield</i>	<i>15</i>
3 La recreación	17
<i>3.1 Sobre la traducción</i>	<i>17</i>
<i>3.2 Comentarios sobre la traducción</i>	<i>19</i>
3.3.1 Léxico y semántica	21
3.3.2 Sintaxis	27
3.3.3 Diferencias contextuales	29
<i>3.3 Traducción</i>	<i>37</i>
Bibliografía	88

Prólogo

En su tiempo, las novelas del escritor inglés Charles Dickens gozaron de gran aceptación y éxito entre sus lectores. Más de ciento cincuenta años han pasado y sus obras aún son leídas. *David Copperfield* entre ellas.

Hay muchas razones por las que una novela como *David Copperfield* no ha sido olvidada por los lectores de las muchas generaciones que han transcurrido desde que la novela fue publicada mensualmente entre los años de 1849 y 1850¹. Estas razones pueden ser muy diversas, además de que dependen de cada individuo. La novela *David Copperfield* ha sido traducida a muchas lenguas desde su publicación, lo cual ha permitido que trascendiera las fronteras geográficas e incluso temporales de la Inglaterra del siglo XIX. Quizá llevar la novela de una cultura a otra y de una lengua a otra haga imposible la conservación de todas las implicaciones contenidas en el texto; mas el traductor puede emplear ciertas estrategias para que el texto sea entendido.

Con esto en mente, me he dado a la tarea de elegir un capítulo de la novela y traducirlo al español. El objetivo es que la traducción conserve todas aquellas características que posiblemente han permitido a la novela sobrevivir las pruebas del tiempo; aquellos atributos que posiblemente hicieron que Tolstoy considerara a *David Copperfield* como su novela favorita² y que han atraído la atención de muchos críticos como George Orwell y Virginia Wolf. La ineludible disparidad entre el inglés y el español y entre el siglo XIX inglés y el siglo XXI en México representan los mayores obstáculos que enfrenta esta traducción, los cuales deben ser superados para poder reflejar a este “favorite child”³ de Dickens.

¹ Dato tomado de “A Note on the Text” de Gish Jen en *David Copperfield* de Charles Dickens, Signet Classics, Nueva York, p. 9.

² Ver “Afterword” de Gish Jen de *David Copperfield* de Charles Dickens, Signet Classics, Nueva York, p. 878.

³ En el prefacio de la novela, Charles Dickens se refiere a *David Copperfield* como su “favorite child”: “But, like many fond parents, I have in my heart of hearts a favorite child. And his name is David Copperfield”.

1 Contexto histórico¹

Al finalizar las guerras napoleónicas, y gracias a su dominio del mar, Gran Bretaña emergió de este periodo como la nación más poderosa del mundo. También había contribuido a esto el que fuera la primera en industrializarse. La industria y la manufactura reemplazaron al trabajo manual y la capacidad de la producción se incrementó. Producir en masa significaba que las mercancías se venderían a un menor precio debido a su mayor oferta, ya que cuando eran producidas a mano, éstas eran escasas y, por lo tanto, caras.

La Revolución Industrial comenzó en el ramo textil, gracias a la innovación tecnológica de la hiladora *Spinning Jenny*. A esta innovación se suma otra también importante: la máquina de vapor. El comercio también se vio favorecido por la mejoría en las rutas de transporte y por el surgimiento del ferrocarril en 1825, con la construcción de la línea Stockton-Darlington y la línea de Manchester a Liverpool en 1830. Las líneas ferroviarias continuaron creciendo con rapidez durante todo el siglo XIX, lo que favoreció la urbanización. La población comenzó a concentrarse en los centros industriales, abandonando el campo.

La sobrepoblación condujo a enfermedad, miseria y altos índices de mortalidad. Muchas personas se concentraron en espacios muy pequeños que, por lo general, no tenían drenaje ni estaban pavimentados. En épocas de lluvias las calles se convertían en lodazales. Las condiciones en que la gente vivía, sobre todo los pobres, eran sumamente insalubres, por lo que hubo varios brotes de cólera en varias ciudades. Para finales del siglo, las condiciones mejoraron considerablemente gracias a las leyes de salud pública. La calidad de vida se

¹ Para esta sección se han tomado como fuentes los siguientes libros:

- F. E. Halliday, *A Concise History of England*, Thames and Hudson, Londres, 1970, p. 153-201.
- W. A. Speck, *Historia de Gran Bretaña*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996, p. 66-86.

incrementó y gradualmente se fueron construyendo casas de mayor tamaño y las grandes ciudades tenían drenajes e incluso alumbrado público.

La industria trajo consigo un proceso de deshumanización, por medio del cual el hombre se convirtió en la herramienta digna de ser explotada al igual que “a ‘thing’ or an engine or a part of an engine capable of being used for profit”². El ser humano se volvió sólo una parte más del proceso de producción y la creciente clase media era el objeto de este nuevo tipo de explotación.

A los pobres no se les permitía votar y eran permanentemente explotados en las fábricas por los nuevos capitalistas y en el campo por la antigua aristocracia. Estos últimos eran miembros del Parlamento y tenían control sobre él, y su primera medida después de la guerra fue promulgar una ley (*Corn Law*) con la que prohibían la importación de grano del extranjero, el cual era más barato. Esto ocasionó motines de parte de una población empobrecida y en crecimiento, seguidos por su represión ; lo que llevó a la masacre de Peterloo en Manchester, la cual sería el inicio de la lucha obrera en Inglaterra.

El año de 1830 fue de revoluciones en Europa y de huelgas y motines en Inglaterra. El gobierno Whig de Lord Grey, que incluía a Lord Durham y a Lord John Russell, creó un orden que en vez de ser impuesto por el rey o la aristocracia, sería creado por el mismo pueblo; y esto mediante la promulgación de una ley que dio lugares en la Casa de los Comunes a las grandes ciudades producto de la Revolución Industrial, y se los quitó a los *rotten boroughs*³, o municipios con una población muy pequeña. Aunque sólo la clase media, y sólo hombres, habían recibido el derecho a votar. Los aristócratas Whigs aún formaban el gobierno, pero muchos de los miembros de los Comunes recién electos eran plebeyos.

² Tomado de las palabras de Dorothy Van Ghent de su ensayo “On Great Expectations” de 1953 en la antología *Charles Dickens*, editado por Stephen Wall, Penguin Books, Middlesex, 1970, pág. 375.

³ Término empleado para referirse a los pequeños municipios usados por el patrón para ejercer cierta influencia en el Parlamento.

El Parlamento revolucionado aprobó una serie de enmiendas en 1833, como la abolición de la esclavitud. Gracias a Lord Shaftesbury se aprobó la primera acta (*Factory Act*) que limitaba las horas de trabajo de los niños que laboraban en fábricas de algodón a nueve horas diarias, y prohibía que fueran empleados antes de los nueve años. Un año más tarde la ley de pobres estableció que los pobres habilitados para trabajar debían presentarse a las fábricas o *workhouses*, donde las condiciones de trabajo eran sumamente deplorables. Entre 1847 y 1853 tres leyes limitaron la jornada de trabajo a un máximo de 10 horas diarias entre las 6 a.m. y las 6 p.m.

En cuanto a las colonias, en 1837 en Canadá se revelaron las provincias de Ontario y Quebec, y parecía que seguirían el mismo camino que las trece colonias de Norteamérica. El acta de Canadá unió a ambas, y para 1846 la colonia se gobernaba a sí misma. Más tarde Australia obtendría el mismo derecho. El imperio comenzaba a otorgar cierta libertad a sus colonias. En 1840 se anexa Nueva Zelanda, y el gobierno británico promueve la emigración a esta nueva colonia y a Australia. También en India se implementó una política más liberal.

En las artes, la poesía de la época estaba dominada por Tennyson y Browning. *La feria de las vanidades* (1847), *David Copperfield* (1849-1850), *Cumbres borrascosas* (1847) y *Jane Eyre* (1847) en 1850 eran las novelas nuevas. En la pintura se dio la revolución de la Hermandad Prerrafaelista de Holman Hunt, Millais y Rossetti, con el objetivo de regresar a la simplicidad de la pintura italiana temprana. Otra forma de volver a Italia fue el acercamiento al catolicismo de Newman, Manning y otros miembros del llamado movimiento de Oxford, el cual alentaba al Papa a nombrar arzobispos católicos romanos en Inglaterra, a pesar de las protestas de Russell.

En 1859 Darwin publicó su *Origen de las especies*, y en 1867 Marx sacó su primer volumen de *Das Kapital*. En el mismo año se aprobó otra reforma (*Reform Bill*) que daba el voto a otro millón de personas: a la clase trabajadora en las ciudades. En 1870 el acta de

educación estableció escuelas primarias en donde no había escuelas de la iglesia, las cuales hasta entonces habían sido el único recurso de educación.

Para 1886 Gran Bretaña seguía siendo la nación más poderosa pero ya tenía competencia. Después de su Guerra Civil en 1865, Estados Unidos progresaba rápidamente. Para 1870 Prusia había convertido a Alemania en una nación poderosa y unida, e Italia ya contaba también con unidad. La pelea por conquistar África comenzó con la penetración belga en el Congo en 1879. Para fin del siglo Gran Bretaña ya se había anexo buena parte del territorio africano: Nigeria, Kenya, Uganda, Nyasaland y Rhodesia, y las naciones europeas estaban envueltas en una especie de competencia por conquistar colonias. En este tiempo se llevaron a cabo los jubileos de 1887 y 1897 y las dos conferencias coloniales, ante la expansión del imperio.

Las dos últimas décadas del siglo fueron de descubrimiento e invención, con la invención del teléfono, de la telegrafía inalámbrica y la cinematografía, la electricidad y el carro de motor. Al mismo tiempo Joseph Lister desarrollaba la cirugía antiséptica, Huxley justificaba la teoría evolutiva de Darwin y J. J. Thompson explicaba la estructura del átomo.

El siglo XIX en Gran Bretaña fue una época de cambio en que se dio un crecimiento demográfico, industrial y urbano. El poder y el territorio del imperio se expandieron, fortificándolo. Sin embargo, el siglo XIX estuvo lleno de conflictos internos que los miembros del gobierno, siempre en continuo movimiento, lograron controlar para evitar guerras civiles y mantener una paz relativa.

Es en este ambiente que Charles Dickens publica su octava novela: *David Copperfield*. La novela se imprimió mensualmente, de mayo de 1849 a noviembre de 1850, en folletos que incluían tres o cuatro capítulos. Desde la publicación de *The Pickwick Papers* (1837), su primera novela, Dickens contó con gran aceptación por parte del público lector, lo que lo convirtió en una celebridad en el ámbito de la literatura. Su éxito fue tal que los personajes

creados por él fueron utilizados en la publicidad de productos como cigarros y calendarios, y los motivos “dickensianos” aparecieron en varios accesorios. Dickens prestó su nombre para la publicidad de plumas, tinta y artículos para escritura. También los títulos de sus libros y las propias imágenes de Dickens fueron utilizados con el propósito de promocionar productos como sombreros y sombrillas⁴. Su popularidad lo llevó a viajar a Estados Unidos para promocionar sus libros, y frecuentemente realizaba lecturas públicas de sus novelas a un público que llegó a incluir a la mismísima reina Victoria.

⁴ E. W. F. Tomlin, *Charles Dickens 1812-1870*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1969, p. 264.

2 La creación

2.1 La novela *David Copperfield*

Del nacimiento de su héroe hasta el descubrimiento y ejercicio de la vocación, ésta es la línea que sigue la historia de *David Copperfield*. La novela del escritor inglés Charles Dickens comienza con la llegada de David, el protagonista, al mundo, y conforme la historia se desarrolla, el recién nacido se convierte en el niño que, inmediatamente después de la muerte de su madre, es arrojado al mundo laboral por su padrastro. Luego ese niño se transforma en el joven que lucha por ganarse la vida y destacar y, por último, en el adulto que ve cumplidos los sueños del niño y los frutos del esfuerzo del joven. A la par que el crecimiento físico de David, Dickens presenta ante nosotros el crecimiento intelectual, emocional, moral del niño nacido en Blunderstone, y su búsqueda de una mejor posición en la vida.

David Copperfield pertenece al tipo de novela denominado *bildungsroman*, término alemán empleado para las novelas que siguen el desarrollo del héroe o heroína desde la infancia o adolescencia hasta la edad adulta, a través de la búsqueda de su identidad. Existe un subtipo de *bildungsroman*: *künstlerroman*, o “artist-novel”, que representa el crecimiento de un novelista, u otro tipo de artista, hasta la etapa de su madurez, en la que éste reconoce su destino como artista y adquiere maestría en su arte¹. *David Copperfield* es ese artista cuyo relato nos es narrado.

Cuando su madre muere, sus tutores sacan al pequeño David de la escuela y es forzado a trabajar en una fábrica, lavando y etiquetando botellas; mas su determinación por ganar una mejor posición en la vida lo lleva a escapar de ahí para ir en busca de alguien que lo ayude a salir adelante. David encuentra a esta persona en su tía, Betsey Trotwood, quien lo acoge y le otorga un cambio de vida; como lo deseaba, David entra a una escuela para poder continuar

¹ Definición parafraseada de *A Glossary of Literary Terms*, editado por M. H. Abrams, Harcourt Brace College Publishers, 1993, p. 132-133.

con su educación. Es en esa nueva escuela que empieza a desarrollar sus habilidades, convirtiéndose en uno de los mejores alumnos. Él progresa con cada página del libro y cuando llega el momento en que debe escoger una profesión, elige la de abogado. Sin embargo, el destino le impediría seguir por ese camino: su tía pierde una considerable suma de dinero al hacer malas inversiones, por lo que ya no le es posible continuar financiando la carrera de David. Bajo esta nueva condición, él decide ganar su propio dinero trabajando como reportero en el Parlamento por un tiempo, para convertirse al final en un afamado escritor, de la misma forma en que lo hizo Dickens. Coincidencias como ésta se dan a menudo en la novela, lo que ha hecho pensar a varios críticos en la posible naturaleza autobiográfica de la obra. David, como Dickens, sufre días de trabajo infantil en fábricas, y también se ve obligado a vivir por un tiempo en una prisión para deudores, debido a que su padre fue encerrado ahí. John Forster, biógrafo de Dickens y su amigo cercano, asegura que estos episodios fueron fuente de gran vergüenza y humillación para el escritor, y que escribir *David Copperfield* fue su manera de exorcizar esos demonios, lo cual ya había intentado al iniciar una autobiografía que luego descartó². Al menos se sabe que la novela tuvo una importancia de carácter personal para Dickens, ya que escribió a Forster luego de terminarla: “I seem to be sending some part of myself into the Shadowy World”³.

Según Forster, *David Copperfield* inició como un experimento formal, sugerido por él, luego del éxito obtenido por *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, publicada bajo el pseudónimo Currer Bell. Brontë emplea un narrador en primera persona; Dickens adoptó este recurso para *David Copperfield*⁴. Es David, el ficticio autobiógrafo, quien narra su historia; pero de manera análoga, puede ser Dickens quien cuenta parte de la suya por medio del “yo”. A través de este pronombre se puede ver reflejado a Dickens en algunos pasajes que guardan una estrecha

² En el Afterword de Gish Jen de *David Copperfield* de Charles Dickens, Signet Classics, Nueva York, p. 871-879.

³ *Ibidem.*, p. 873.

⁴ *Ibidem.*, p. 874.

relación con él; de modo que el niño que lava las botellas en la fábrica bien puede ser David, pero también un reflejo de Dickens.

Además de este paralelismo entre novelista real y ficticio, el uso del narrador en primera persona establece cierta intimidad entre el protagonista y el lector, quien percibe el relato desde una perspectiva muy próxima. Lo que el lector obtiene es un reporte de primera mano de lo que vive, experimenta, siente y piensa el protagonista. David nos confía su historia y nos adentra en su mente para que compartamos ciertos pasajes de su vida; como su boda, o la muerte de Dora, su esposa. Entonces la narración adquiere carácter de confidencia; ya que no es la historia de un tercero que nos es contada por alguien, sino la de David Copperfield, comunicada por él mismo.

Hay algo interesante en la manera en que David Copperfield nos cuenta su historia. Al narrar, él se divide, o mejor dicho, la perspectiva en que relata su historia se bifurca en aquella del adulto, que en el presente de la narración recuerda por lo que pasó, y en la de su “yo” del pasado, ya sea el niño, el adolescente, o el adulto anterior al tiempo en que escribe su autobiografía. Esta división en las perspectivas es más clara en los capítulos de la infancia de David. En ellos, se manifiesta la perspectiva del niño, incluso si es el David adulto el que empuña la pluma. Es como si el pequeño Davy estuviera comentando, con su visión infantil del mundo, el momento en que, después de que el Sr. Mell es despedido, Steerforth le dice a él y a los demás muchachos que el nuevo profesor es un “*brick*”:

The new master came from a grammar school, and before he entered on his duties, dined in the parlour one day, to be introduced to Steerforth. Steerforth approved of him highly, and told us he was a Brick. Without exactly understanding what learned distinction was meant by this, I respected him greatly for it, and had no doubt whatever of his superior knowledge [...]⁵

David supone que se trata de una distinción, aunque no sabe precisar el significado. La impresión recibida por David en ese momento queda grabada en la biografía que elabora el adulto, con la limitada perspectiva con que fue experimentada en la niñez.

⁵ Charles Dickens, *David Copperfield*, Signet Classics, Nueva York, 2006, p. 110.

La infancia de David está escrita con tanta viveza que George Orwell a sus nueve años creyó que había sido escrita por un niño, ya que ofrece la cualidad de frescura, de cercanía del niño que lo está experimentando en su tiempo⁶. Dickens nos sumerge en la manera en que se sienten y suenan las cosas para un niño, mientras que al mismo tiempo el adulto es capaz de un análisis maduro de las situaciones infantiles. Y así, el tono del adulto se inmiscuye en la narración de vez en cuando, como en la ocasión en que Copperfield manifiesta su indignación sobre los golpes que recibían en Salem House:

I am sure, when I think of the fellow now, my blood rises against him with the disinterested indignation I should feel if I could have known all about him without having ever been in his power, but it rises hotly, because I know him to have been an incapable brute, who had no more right to be possessed of the great trust he held, than to be Lord High Admiral, or Commander-in-chief—in either of which capacities, it is probable, that he would have done infinitely less mischief⁷.

Insertando esta crítica, el Copperfield adulto que pertenece a ese *now* de la cita, introduce sus impresiones, y no las del pequeño David como en el caso anterior. Es el hombre maduro quien se indigna al recordar los maltratos que sufrió el niño; y es su opinión la que censura el proceder del Sr. Creakle.

Esta mezcla de perspectivas permite que se entrelacen dos tiempos verbales en la historia: el tiempo presente empleado por el adulto que escribe y mira hacia atrás, y el tiempo pasado, utilizado al narrar los eventos en la vida del niño, el joven y el hombre que quedaron en el recuerdo. Pero este recurso de ninguna manera representa una ley inviolable para Dickens ya que, en ocasiones, al escribir sobre el pasado de David, se permite reflexiones en tiempo presente:

Here I sit at the desk again, on a drowsy summer afternoon. A buzz and hum go up around me, as if the boys were so many blue-bottles. A cloggy sensation of the lukewarm fat of meat is upon me (we dined an hour or two ago), and my head is as heavy as so much lead.⁸

⁶ En el "Afterword" de Gish Jen de *David Copperfield* de Charles Dickens, Signet Classics, Nueva York, 2006, p. 875.

⁷ Charles Dickens, *David Copperfield*, Signet Classics, Nueva York, 2006, p. 98-99.

⁸ *Ibidem.*, p. 99.

La combinación de las perspectivas del niño y del adulto a veces produce un efecto cómico, o irónico si se piensa que las intenciones del autor no son tan inocentes. Por ejemplo, cuando David escribe sobre los golpes que les daba el Sr. Creakle a los niños:

Not that I mean to say these were special marks of distinction, which only I received. On the contrary, a large majority of the boys (especially the smaller ones) were visited with similar instances of notice, as Mr. Creakle made the round of the schoolroom.⁹

¿Por qué habría Dickens, a través del *Copperfield* adulto, de calificar el maltrato como “marcas especiales de distinción” sino para hacer uso de esta ironía para criticar y hasta satirizar la situación? En la opinión de Orwell: la ironía, a la que Dickens nunca se puede resistir, se entromete constantemente en lo que deberían ser situaciones serias¹⁰. El resultado es una combinación de tragedia y comedia en el tono que se mantiene en toda la novela.

Este tipo de crítica es habitual en la escritura de Dickens. En *David Copperfield* critica ciertos aspectos de la época victoriana, como la sociedad, la ley, el sistema de educación, la moral; sin embargo, como comenta Orwell, su objetivo más que la sociedad, parece ser la naturaleza humana¹¹, y esto se manifiesta en sus descripciones de personajes, las cuales son características de Dickens. Suele tomar un aspecto sobresaliente y exagerarlo hasta el extremo en que ese aspecto define por completo al personaje. Por ello Orwell los denomina “tipos”, y argumenta que cada uno representa una sola característica y que son marcados con un tipo de etiqueta por la cual el lector puede reconocerlos¹². Por esta razón a Dickens se le ha considerado un caricaturista, ya que su técnica central consiste en escoger un rasgo discrepante, lo extraño, la rareza exagerada y aplicarla a un personaje de forma que esta característica lo defina.

⁹ *Ibidem.*, p. 98.

¹⁰ George Orwell, “Inside the Whale”, *Charles Dickens*, editado por Stephen Wall, Penguin Books, Middlesex, 1970, p. 309

¹¹ *Ibidem.*, p. 298.

¹² *Ibidem.*, p. 311.

La característica sobresaliente puede ser alguna facción del rostro, alguna particularidad del cuerpo, o incluso un gesto. A veces puede enfocarse en la exageración o énfasis de algo de la apariencia o en algún artículo o prenda. Sobre esto, Forster decía que Dickens siempre perdía de vista al hombre al desviar su atención hacia el mecanismo de alguna parte del rostro del hombre¹³; de modo que no parecía ser el todo sino lo particular lo que atraía su atención y lo que excitaba su imaginación. Como ejemplo, está Tungay y su pata de palo, la cual llama la atención a David poderosamente, por encima de cualquier otra característica de este empleado de Salem House. Desde el momento en que lo conoció, Tungay se convirtió para David en “the man with the wooden leg”, de modo que la pata de palo se vuelve inseparable del hombre. Más adelante, la asociación es casi imperativa, como en la escena en que el Sr. Creakle está enfermo y no puede asistir al salón de clases, y David escribe que “Tungay brought his wooden leg in twice or thrice, and took notes of the principal offenders’ names”. La acción ya no se centra en el hombre que entra, sino que éste se convierte en el vehículo que lleva al salón la pata de palo, misma que no puede dejar de ser mencionada, y que es la que parece absorber la atención de la acción que Tungay realiza.

Además de la caricaturización, otra forma de caracterizar a los personajes son los diálogos, pues la manera en la que estos se expresan dice mucho de ellos. Dickens invirtió tiempo para individualizar la manera en que hablan los personajes, y para varios de ellos creó idiolectos, término utilizado para describir el conjunto de rasgos propios de la forma de expresarse de un individuo. Un ejemplo de esto es la forma de hablar de Steerforth, quien constantemente emplea expresiones tan inusuales que a veces David se ve en la necesidad de explicarlas: “But he said he had observed I was sometimes hoarse—a little roopy was his exact expression—and it should be, every drop, devoted to the purpose he had mentioned”. Steerforth dice esto cuando decide preparar a David un brebaje con el cual suavizar su

¹³ Dorothy Van Ghent de su ensayo “On Great Expectations” de 1953 en la antología *Charles Dickens*, editado por Stephen Wall, Penguin Books, Middlesex, 1970, pág. 377.

garganta al contar relatos por las noches, en el dormitorio. La palabra *roopy* suena tan inusual que David cree necesario mencionar que se trata de lo mismo que *hoarse*. Esta forma de expresarse de Steerforth comunica su forma desenfadada de conducirse.

Para proporcionar información de los personajes, Dickens también hace uso de dialectos. El dialecto de Suffolk reproducido por boca de los Peggotty es muestra de que estos proceden de una clase social baja de la costa¹⁴. Dickens representa por escrito los efectos que pueden ser logrados en el discurso, es decir, reproduce la forma en que el habla de los personajes suena, con lo que aporta determinadas características a sus personajes.

Aunque Dickens sobresale por su creación de personajes, también es de notar su gran poder para evocar imágenes visuales. George Orwell asegura que una vez que Dickens ha descrito algo, lo ves por el resto de tu vida¹⁵. Charles Dickens describe, y ante el lector se erige el gran barco que hace las veces de casa del Sr. Peggotty, con una puerta recortada a un costado, y ventanas. Y la descripción que se hace de su interior es una de las más ricas en la novela:

It was beautifully clean inside, and as tidy as possible. There was a table, and a Dutch clock, and a chest of drawers, and on the chest of drawers there was a tea-tray with a painting on it of a lady with a parasol, taking a walk with a military-looking child who was trundling a hoop. The tray was kept from tumbling down by a bible, and the tray, if it had tumbled down, would have smashed a quantity of cups and saucers and a teapot that were grouped around the book. On the walls there were some common coloured pictures, framed and glazed, of scripture subjects, such as I have never seen since, in the hands of pedlars, without seeing the whole interior of Peggotty's brother's house again, at one view. Abraham in red going to sacrifice Isaac in blue, and Daniel in yellow cast into a den of green lions, were the most prominent of these. Over the little mantel-shelf, was a picture of the Sarah Jana lugger, built at Sunderland, with a real little wooden stern stuck onto it—a work of art, combining composition with carpentry, which I considered to be one of the most enviable possessions that the world could afford. There were some hooks in the beams of the ceiling, the use of which I did not divine then; and some lockers and boxes and conveniences of that sort, which served for seats and eked out the chairs.¹⁶

¹⁴ G. L. Brook, *The Language of Dickens*, Andre Deutsch, Londres, 1970, p. 118.

¹⁵ George Orwell, "Inside the Whale", *Charles Dickens*, editado por Stephen Wall, Penguin Books, Middlesex, 1970, p. 302.

¹⁶ Charles Dickens, *David Copperfield*, Signet Classics, Nueva York, 2006, p. 41.

Con este grado de detalle en la descripción, el lector se entera de todo el mobiliario de la casa-barco del Sr. Peggoty y el uso que se le da a éste, su disposición en la habitación, e incluso se le comunica a quien lee los posibles accidentes que podrían sobrevenirle a dicho mobiliario. El lector hasta puede acercarse a mirar los cuadros que decoran las paredes, y saber qué colores contienen, y si tienen marco y vidrio.

El tema, el narrador, las descripciones, todas estas características que se abordaron en este apartado hacen de *David Copperfield*, a la vez, una obra típica de Dickens y una novela única, cuya riqueza debe ser reflejada al traducirla.

2.2 Capítulo VII de David Copperfield

El capítulo VII es determinante para el destino del joven Copperfield, ya que, entre otras cosas, es ahí donde desarrolla y ejercita las habilidades que lo llevarán a definirse como narrador. Es en el dormitorio de su escuela que da rienda suelta a ese talento suyo, en la oscuridad, rodeado de sus compañeros de dormitorio que escuchan con completa atención las historias que David leyó en su habitación en Blunderstone, en los días en que su padrastro lo mantuvo encerrado. Es aquí, en las continuas noches de contar historias como Schahrasad (como él mismo lo dice en la novela), que David se va abriendo un camino al ir cultivando sus aptitudes narrativas, como él mismo reconoce:

The drawback was that I was often sleepy at night, or out of spirits and indisposed to resume the story, and then it was rather hard work, and it must be done, for to disappoint or displease Steerforth was of course out of the question. In the morning too, when I felt weary, and should have enjoyed another hour's repose very much, it was a tiresome thing to be roused, like the Sultana Scheherazade, and forced into a long story before the getting-up bell rang.¹⁷

Aquí el pequeño Copperfield puede ver un atisbo de su futura profesión, de su aún lejana identidad como narrador profesional de historias.

¹⁷ *Ibidem*, p. 102.

Pero este capítulo no sólo es determinante en términos de la identidad de David, sino que aquí se definen otras situaciones en su vida que tienen serias repercusiones páginas más adelante. Entre ellas está su amistad con Steerforth, a quien David respeta y admira a pesar de todo, a pesar de su indiferencia por la destitución del Sr. Mell, la cual el mismo Steerforth propició. Es en este capítulo que, por obra de David, el camino de Steerforth se cruza con el del Sr. Peggotty y Ham. Este suceso será una prueba de la mal fundada confianza de David, ya que deriva en la deshonra del ser más amado por todos los Peggotty: Emily, quien abandona su hogar para huir con Steerforth. Es entonces, cuando Steerforth engaña a todos, que podemos darnos cuenta plenamente de que la naturaleza de Steerforth, a pesar de ser encantadora es engañosa. Es este aspecto inocente de David, quien cree ciegamente en su amigo aun a pesar del resultado de sus actos, que tiñe la atmósfera de este capítulo, atmósfera cargada de la severidad de Salem House. Basta ver la descripción que hace de las cualidades de Steerforth:

There was an ease in his manner—a gay and Light manner it was, but not swaggering—which I still believe to have borne a kind of enchantment with him. I still believe him, in virtue of his carriage, his animal spirits, his delightful voice, his handsome face and figure, and, for aught I know, of some inborn power of attraction besides (which I think a few people possess), to have carried a spell with him to which it was a natural weakness to yield, and which not many persons could withstand.¹⁸

Por otro lado, ya se señaló que en sus novelas Dickens hace críticas a diversos aspectos de la vida inglesa. En este capítulo, la atmósfera ejemplifica la crítica de Dickens hacia el sistema de educación de su tiempo. En Salem House impera la crueldad. Los estudiantes son frecuentemente apaleados, sobre todo el pobre Traddles que es golpeado todos los días sin falta, ya sea con el bastón o con la regla. Es tan opresivo el miedo que David y sus compañeros de clase desarrollan que no consiguen concentrarse en sus estudios:

In a school carried on by sheer cruelty, whether it is presided over by a dunce or not, there is not likely to be much learnt. I believe our boys were, generally, as ignorant a

¹⁸ *Ibidem*, p. 113.

set as any schoolboys in existence; they were too much troubled and knocked about to learn; they Could no more do that to advantage, than anyone can do anything to advantage in a life of constant misfortune, torment, and worry.¹⁹

No es sorpresa que con ese método casi no aprendan nada. La acción de educar simplemente no se lleva a cabo. Dado no sólo a que las características que se mencionaron en el apartado anterior están presentes en este capítulo, sino que éste también resulta crucial en el desarrollo de trama, el capítulo VII es un buen candidato para ser traducido.

¹⁹ *Ibidem*, p. 103.

3 La recreación

3.1 Sobre la traducción

En su sentido etimológico, traducción, del latín *traducere*, significa “llevar a”¹; es decir, trasladar de un lugar a otro, o, en su sentido actual, de una lengua a otra. De una forma convencional se puede entender que en el acto de traducir participan al menos dos lenguas: la lengua de partida que es aquella en que se encuentra el texto de origen, el cual va a trasladarse, y la lengua meta, que es aquella que va a recibir dicho texto.

Pero al traducir, el texto no sólo se traslada de una lengua a otra. Encontrar equivalencias lingüísticas no es el único reto del traductor, pues un texto no está constituido simplemente por palabras de las cuales habría que encontrar sustitutos al momento de traducir. Las palabras activan asociaciones dependiendo del lugar, del momento y de la situación en que se empleen; asociaciones que pueden resultar complejas, o imposibles, de conservar. De modo que la traducción además de requerir del traslado de una lengua a otra, implica también el traslado de un contexto a otro, de modo que el nuevo texto no resulte un producto extraño, e incluso incomprensible, en la cultura a la que se está introduciendo.

Al traducir, lo que tenemos es un cuerpo textual ajeno que debe ser decodificado por el traductor y representado en la nueva lengua y el nuevo contexto, por lo que, como tan acertadamente lo manifiesta Hilaire Belloc: la esencia de la traducción es la resurrección de una cosa extraña en un cuerpo nativo². Y así, la inevitable disparidad que existe entre las lenguas y los contextos de partida y meta, hace imposible la existencia de equivalencias absolutas que hagan viable el traslado de los elementos del texto en su totalidad, o en palabras de Eugene Nida:

¹ George Steiner, *Después de Babel*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 337.

² Tomado de un comentario de Susan Bassnett en *Translation Studies*, Routledge, Londres, 1980, p. 117.

Ya que no hay dos lenguas idénticas, ni en los significados dados a símbolos correspondientes ni en la manera en que tales símbolos están arreglados en frases o enunciados, queda claro que no puede haber una correspondencia absoluta entre lenguas. Por lo que no puede haber traducciones exactas³.

Debido a esto, a lo mejor que el traductor puede aspirar es a atenuar esas diferencias y a compensar las ausencias que pueda haber tanto en la lengua como en el contexto meta.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, para que el “cuerpo extraño” que es el capítulo VII de *David Copperfield*, pudiera ser trasladado a la lengua española y debido a que es el México del siglo XXI el contexto que ha de recibir este capítulo, hubo que adoptar ciertas estrategias de traducción con el objetivo de que la traducción del capítulo, aunque retrata a una cultura de finales del siglo XIX en Inglaterra, debe ser comprensible para el lector contemporáneo de México, pero sin perder el ambiente victoriano que impregna la novela. Lo que se quiere en esta traducción no es una apropiación de la novela; es decir, que la traducción del capítulo VII represente para un lector mexicano actual, lo que el texto en inglés representó para los lectores de su tiempo. Esta traducción no pretende una “mexicanización” de *David Copperfield*, ya que Inglaterra seguirá siendo el país extranjero que contiene el capítulo.

La traducción tendrá un sabor extranjero, mas se buscará la fluidez y la naturalidad del español, ya que está encauzada a una inserción del texto de origen en el texto y el contexto meta de una manera que no resulte brusca o antinatural. Junto con esto, se busca que además de que el texto sea comprensible, conserve ese tipo de encanto que tiene Charles Dickens para narrar, de modo que el texto traducido resulte tan atractivo como el texto en inglés.

Las estrategias de traducción adoptadas para estos propósitos se abordarán en el apartado siguiente, siempre teniendo en cuenta que el proceso de traducción es un proceso en

³ Eugene Nida, “Principles of Correspondence”, *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p. 153: “Since no two languages are identical, either in the meanings given to corresponding symbols or in the ways in which such symbols are arranged in phrases and sentences, it stands to reason that there can be no absolute correspondence between languages. Hence there can be no fully exact translations”.

que el texto de partida se produce de nuevo, en la nueva lengua y en el nuevo contexto. La traducción es un acto de recreación.

3.2 Comentarios sobre la traducción

La importación del capítulo VII de *David Copperfield* requirió de ciertas estrategias que permitieran el traslado del texto del inglés al español, y de la Inglaterra de finales del siglo XIX a un México de principios del siglo XXI. Estas estrategias se concentran principalmente en la disparidad entre las lenguas y los contextos, siempre apuntando a una traducción natural del nuevo texto, de modo que no suene como algo forzado o contrahecho para los lectores a quienes está dirigido. Debe ser completamente inteligible.

Así que, teniendo siempre como objetivo esta naturalidad, los problemas de traducción de este capítulo derivan principalmente de la falta de equivalencias lingüísticas y contextuales. Se trata de encontrar analogías entre dos lenguas y culturas. A continuación se verá cada uno de estos problemas y el criterio adoptado para su solución.

La traducción entre lenguas, como sugiere Jakobson, es una interpretación de signos verbales por medio de otro lenguaje⁴. El signo lingüístico, según Saussure, está compuesto de significante (el vocablo, la imagen acústica) y significado (la imagen de una cosa, el concepto). En estos términos, y considerando la diferencia lingüística entre lengua de partida (el inglés) y lengua meta (el español), el sentido y el significante suelen resultar distintos en ambas lenguas; además, por diferencias contextuales, la misma palabra no activa las mismas asociaciones. Idealmente, al traducir, lo que se buscaría es una traslación no de los significantes, sino de los significados.

⁴ Roman Jakobson, "On Linguistic Aspects of Translation", *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p. 139.

Ya que la traducción implica la conservación de un mismo mensaje en dos códigos diferentes, se nos dice que la tarea del traductor consiste en tomar el mensaje del texto de partida, interpretarlo y reinventarlo⁵. Si el objetivo y la función principal de un texto traducido es la comunicación⁶, esto presupone la existencia de un mensaje, lo que implica los conceptos “contenido”, “significado”, “sentido”, etc, cuyas definiciones son vagas. El sentido de todo texto depende de quién lee; es decir, está sujeto a interpretación. El texto puede tener tantas lecturas como lectores. Esto no quiere decir que los significados que cada quien obtiene de un texto pueden ser completamente arbitrarios. Al analizar el significado de las palabras y de los enunciados el traductor puede obtener un “sentido” general del texto. El traductor debe aceptar que aun apeándose a esto, el mensaje del texto permanecerá inestable y sujeto a la interpretación.

Desde la época romana, se contemplaba la traducción literal o “palabra por palabra” (o lo que John Dryden denomina *metaphrase*), y la traducción “sentido por sentido” (o lo que Dryden denomina *paraphrase*). Horacio y Cicerón optaron por esta última, al igual que Dryden, ya que una traducción “palabra por palabra” requeriría de una correspondencia exacta entre las lenguas. La ineludible diferencia lingüística entre ambos idiomas hace que este tipo de traducción resulte simplemente ilegible. Hay que tomar en cuenta la sintaxis, las categorías gramaticales en que un verbo se puede traducir por un verbo, o un sustantivo por un sustantivo, y así.

Lo que se busca es una imitación del *qué* se comunica y el *cómo* se comunica, de modo que se conserve tanto el mensaje como las estrategias narrativas que lo conllevan, ambos contenidos en la lengua. Para comentar los principales problemas para la traducción

⁵ Lawrence Venuti, “Translation, Community, Utopia”, *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p.484.

⁶ Lawrence Venuti, “Translation, Community, Utopia”, *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p. 482: “Even though no one seems likely to deny that communication is the primary aim and function of a translated text, today we are far from thinking that translating is a simple communicative act”.

del capítulo VII de *David Copperfield*, los clasifico en tres categorías para facilitar el comentario de los mismos: el léxico, la semántica y la sintaxis, los cuales, como se verá, pueden estar conectados.

3.3.1 Léxico y semántica

Si el léxico es uno de los medios por el que se comunica el mensaje, al traducir se debe tener especial cuidado en la elección de las palabras. Éstas no sólo deben transmitir el mismo contenido que el texto de partida, sino también deben transmitirlo de la misma forma. Por ejemplo, el mismo contenido puede ser transmitido con diferentes tonos. Le corresponde al traductor elegir el tono que se apegue más al del texto de partida.

Personajes como Steerforth o Peggotty se caracterizan a través de la forma en que hablan, de modo que las palabras empleadas en sus diálogos revelan su personalidad, su estatus social o su actitud. Ya que descripciones como ésta son de suma importancia en las novelas de Dickens, al traducir es necesario conservar el mayor material semántico posible. Los diálogos son otra forma de describir a los personajes, ya que son una forma de aportar información acerca de ellos y habría que conservar esa estrategia narrativa de Dickens.

En el caso de Steerforth, el tono empleado en sus diálogos es más bien coloquial. Palabras y frases como “nothing of the sneak”, “wet your whistle”, “roopy”, están en su vocabulario. En la traducción lo que se destaca es lo informal de su léxico. De modo que una palabra como *sneak* en “Steerforth said there was nothing of the sneak in Traddles”, es reemplazada por otra que suene coloquial en el español: “Steerforth dijo que Traddles no era nada soplón”.

En la expresión “the wine shall be kept to wet your whistle when you are storytelling”, la palabra *whistle* es la jerga para garganta, utilizada desde hace varios siglos atrás, como en *The Canterbury Tales*, en “The Reeve’s Tale”:

To bed he goth, and with him goth his wif.
As any jay she light was and jolif,
So was hir jolly whistle well y-wet⁷. (233-235)

Traducir la palabra como “garganta” es apropiado, sin embargo, considerando el carácter descriptivo de los diálogos, y el tono coloquial de Steerforth, opto por: “guardaremos el vino para remojarte el gaznate cuando estés contando relatos”. Lo que no suena natural o de uso común en el texto de partida no tiene por qué hacerlo en la traducción.

Otra expresión de Steerforth que sigue este mismo procedimiento es: “He was very angry with Traddles, and said he was glad he had caught it”. Traddles acaba de ser golpeado por el Sr. Creakle ya que lo vio llorar luego de despedir al Sr. Mell. De eso es de lo que se alegra Steerforth. El verbo *catch*, además de sus significados más conocidos (atrapar, agarrar, capturar, etc.) tiene otra acepción: “reach with a blow”⁸, la cual es más adecuada para el uso que Steerforth le está dando. La traducción queda: “Él estaba muy enojado con Traddles y dijo que le alegraba que le hubieran dado”. Una vez más la traducción refuerza el tono informal del personaje.

Es un ejemplo del idiolecto del Señor Peggotty una expresión como: “and so we make it a merry-go-rounder”. Es tan curiosa la expresión que no sólo le extraña al lector, sino que David también vacila un poco en cuanto a su significado, que luego consigue descifrar y explicar: “I was obliged to consider a little before I understood what Mr. Peggotty meant by this figure, expressive of a complete circle of intelligence”. La traducción de este “merry-go-rounder” también debe sonar peculiar y extraña en español, para que luego pueda ser explicada; de modo que queda como “redonda rueda afortunada”, haciendo alusión a una rueda de la fortuna, la cual pertenece al mismo campo semántico que el carrusel (traducción de *merry go round*). Con esto se conserva la “figura” que luego menciona David, y la opinión de que todos están bien.

⁷ Geoffrey Chaucer, *The Canterbury Tales*, Penguin Books, Nueva York, 1996, p. 137.

⁸ Según el *Oxford English Dictionary*.

El uso de dialectos es un problema cultural en la traducción. ¿Qué dialecto del español equivaldría al dialecto de los Peggotty? ¿Cuál es el equivalente a las palabras escocesas que emplea Steerforth? Ambas culturas, tanto la cultura de partida como la cultura meta, son completamente distintas (históricamente, socialmente, políticamente, etc). Al traducir esta habla dialectal de los personajes se busca que suenen diferentes a los otros personajes, con un tomo menos elevado y más informal, que resalte las características que los personajes adquirirían con el dialecto, como la situación social del Sr. Peggotty que proviene de un pueblo de pescadores.

Además del uso poco común que da Steerforth a sus expresiones, ocupa términos muy locales, como *roopy*, que es la palabra escocesa para *hoarse*. Siguiendo el criterio ya adoptado para los diálogos de Steerforth, *roopy* será sustituida por una palabra que suene inusual en el español: “Pero dijo que había notado que a veces me ponía ronco (un poco carraspiendo fue su expresión exacta)”. Aquí se tiene la ventaja de que la palabra ya está explicada, así que no se corre el riesgo de una mala interpretación o pérdida en el mensaje, aun cuando se hace uso de una palabra que, aunque se emplea, no aparece en el diccionario.

El dialecto empleado por el Sr. Peggotty y Ham corresponde a la región de East Anglia⁹. Ya que el vocabulario particular de la región hace difícil para el lector dilucidar su significado, Dickens se asegura de que se pueda entender. Esto lo logra al hacer una explicación de cada término, por medio de David, inmediatamente después de que la palabra ha sido pronunciada. Poco después de ser presentado a Steerforth, el Señor Peggotty dice: “’I’m a reg’lar Dodman. I am,’ said Mr. Peggotty, by which he meant snail, and this was in allusion to his being slow to go”. Para que una palabra u expresión requieran de una explicación es imperativo que suene extraña, fuera de lugar. De nuevo se resalta lo inusual del léxico; y es esta característica la que debe trasladarse para que luego pueda ser explicada.

⁹ G. L. Brook, *The Language of Dickens*, Andre Deutsch, Londres, 1970, p. 118.

Traduciéndolo de esta forma: “Soy una simple babaza; sí lo soy —dijo el Señor Peggotty, con lo que quiso decir caracol, y con esto aludía a que era lento para irse, pues había intentado irse después de cada enunciado, y de alguna manera u otra había regresado de nuevo”, la palabra babaza (sinónimo de babosa y de molusco) suena extraña e incluso plantea un poco de duda en cuanto a su interpretación, lo cual va de acuerdo con la tarea que tiene David de ofrecer una explicación.

El habla del Sr. Peggotty se caracteriza por el redundante uso de pronombres personales, contracciones, omisión de letras al pronunciar. Esto se debe a que la intención de Dickens era reproducir cómo suenan las palabras dichas por él. En la traducción se evitan alteraciones de este tipo, ya que el efecto puede ser completamente erróneo, como provocar que el lector crea que el Sr. Peggotty tiene un severo problema de dicción. Adoptar un dialecto no es una opción si lo que se quiere es tener un capítulo en que las personas inglesas no suenen veracruzanas o norteamericanas, por ejemplo. Sin embargo, en el caso del nombre de Emily, se deja como Em'ly; pero más que característica dialectal como en inglés, forma parte del idiolecto del Sr. Peggotty (al simplemente parecer que habla rápido), el cual David imita en la pronunciación de esta palabra. De dejarla como Emily, se perdería la impresión afectiva que el Sr. Peggotty ha dejado en David, quien, pudiendo pronunciar Emily, dice Em'ly.

Además de recursos que emplea Dickens, como el tono, los idiolectos y los dialectos, hay otros atributos que están en la lengua y que hay que cuidar al traducir, como son las distintas acepciones de las palabras. Para evitar las malas interpretaciones de un texto, el traductor debe considerar toda y cada una de las acepciones de una palabra, de modo que se tenga todas las armas para la interpretación. Un ejemplo de las variaciones a causa de las diversas acepciones, se encuentra en el uso de *now*: “Now boys, this is a new half”. Esto es pronunciado por Tungay al principio del capítulo, al iniciar el discurso que éste pronuncia en lugar del Sr. Creakle, para recibir a los muchachos en el colegio Salem House. En inglés,

además de significar “ahora”, *now* también se utiliza para llamar la atención de alguien para cambiar de tema, o para pedirle que haga algo. Es de uso informal. Al remplazarlo por ahora (Ahora muchachos, éste es un nuevo semestre), no suena tanto como un intento por llamar la atención de los alumnos, sino como una declaración o sólo una afirmación. Se estaría perdiendo de vista el propósito retórico de *now*. “Ahora bien” resulta más natural y se apegaría más al propósito; sin embargo lo traduzco así: “—A ver muchachos, éste es un nuevo semestre”, que es informal como en inglés y se entiende como el preámbulo para alguna exhortación o discurso.

Un ejemplo más está en la palabra *gentility* utilizada para describir a la Srta. Creakle:

I didn't think Miss Creakle equal to little Em'ly in point of beauty, and I didn't love her (I didn't dare), but I thought her a young lady of extraordinary attractions, and in point of gentility not to be surpassed¹⁰.

En inglés, *gentility* se define como “very good manners and behaviour; the fact of belonging to a high social class”¹¹, mientras que la Real Academia de la Lengua Española define “gentileza”, que es la palabra que se aproxima en escritura a *gentility*, como “urbanidad, cortesía”. Con el término en inglés la señorita Creakle, además de ser cortés, está asociada con la alta sociedad; y con “gentileza” ella sólo conservaría la amabilidad. Pero es necesario exaltarla aún más, ya que debe parecer verdaderamente inalcanzable para David. Esto podría lograrse con la palabra “nobleza” que la ligaría con las altas esferas sociales, además de que conlleva las acepciones de ilustre y generoso. Por esto la traducción queda de esta forma: “la consideraba una joven señorita de extraordinario atractivo, e imposible de superar en cuanto a nobleza”.

Por la época en que está situado el libro, más de un siglo distanciada de la nuestra, la presencia de acepciones arcaicas es de esperarse. Por ejemplo: “He found my placard in his way when he came up or down behind the form in which I sat”. *Form* se utilizaba para

¹⁰ Charles Dickens, *David Copperfield*, Signet Classics, Nueva York, 2006, p. 100.

¹¹ Definición tomada del *Oxford Advanced Learner's Dictionary*, 7ª edición.

referirse a los bancos largos sin respaldo, y por el contexto, sabemos que éste es el significado que le corresponde. Es una acepción arcaica de la palabra, que al no reflejarse en la cultura que recibe el texto en español, debe ser traducido con claridad, aunque no con su tono antiguo. Y así empleo “banco”, que se define como “asiento, con respaldo o sin él, en que pueden sentarse varias personas”¹². La traducción quedaría así: “Mi cartel se interponía en su camino cuando iba o venía detrás del banco en que me sentaba y quería darme un golpe al pasar”.

Algo que representa un riesgo importante al traducir, considerando que la conservación del contenido tiene la mayor prioridad, son los llamados *faux amis* (falsos amigos), aquellas palabras que por la forma en que se pronuncian o por cómo se escriben, parecen tener el mismo significado tanto en la lengua de partida como en la lengua meta, pero en realidad no lo tienen. Los falsos amigos representan una trampa en la que el traductor puede caer con facilidad. Éste corre el riesgo de traducir una palabra como *exit* (salida) por otra muy similar, como “éxito”. Este tipo de confusiones pueden representar graves cambios en el contenido de un texto.

Un ejemplo de falsos amigos está en la siguiente oración: “On the contrary, a large majority of the boys (specially the smaller ones) were visited with similar instances of notice”. Ese *visited* podría desviar el sentido de la oración si se tradujera por la palabra que más se le acerca en escritura en el español: visitado. Aquí depende de la interpretación del traductor si desea ver ironía en el empleo de esa palabra. Sin embargo, teniendo en cuenta que el *Oxford English Dictionary* contempla la definición de *visited* como “to inflict hurt, harm or punishment upon (a person)”, la cual se usó al menos hasta 1788 por el historiador Edward Gibbon, me apego a la acepción arcaica de la palabra, la cual encaja en el contexto en que se está empleando. Pero no ignoro la posible ironía en la descripción que hace David; de modo

¹² Definición de la Real Academia de la Lengua Española.

que al decir que estos castigos eran atenciones (“una gran mayoría de los niños (especialmente los más pequeños) eran castigados con atenciones similares...”) se conserva esa ironía, ya que cómo lo define la Real Academia de la Lengua Española, atenciones se refiere a “cortesía, urbanidad, demostración de respeto u obsequio”.

3.3.2 Sintaxis

La traducción de un texto funciona por sustitución y da prioridad a procesos de representación (a la identificación de significantes sustitutos), mientras tiende a subordinar o perder de vista el orden sintáctico en que los significantes del texto de partida están unidos el uno al otro. Ya que lo que se quiere conservar es la naturalidad con que las ideas están expresadas, al trasladarlas al español estas tienden a sufrir cambios sintácticos que se acoplen a las estructuras del nuevo lenguaje.

Muchos de los enunciados de Dickens son bastante elaborados, llenos de oraciones subordinadas y coordinadas, de modo que al traducirlas hubo que hacer cierto reacomodo, puesto que de ser transportadas así al español, la idea principal tendería a perderse de vista, olvidarse, o confundirse con otra. He aquí un ejemplo:

I am sure, when I think of the fellow now, my blood rises against him with the disinterested indignation I should feel if I could have known all about him without having ever been in his power, but it rises hotly, because I know him to have been an incapable brute, who had no more right to be possessed of the great trust he held, than to be Lord High Admiral, or Commander-in-chief—in either of which capacities, it is probable, that he would have done infinitely less mischief.

No hay duda de que cuando se lo proponía, Dickens podía elaborar enunciados tremendamente largos. Analizando esta parte: “in either of which capacities, it is probable, that he would have done infinitely less mischief”, el “es probable” fue situado al principio de la oración:

Cuando pienso en ese tipo ahora, estoy seguro de que mi sangre se subleva contra él con la desinteresada indignación que debería sentir si hubiera sabido todo sobre él sin haber estado nunca en su poder; pero se subleva con ardor porque sé que era un bruto incompetente que tenía tanto derecho de poseer la gran responsabilidad que tenía como de ser gran almirante o comandante en jefe de las fuerzas militares. Es probable que en cualquiera de estos puestos hubiera hecho infinitamente menos daño.

De conservar su posición, el ritmo, que en español suele ser más fluido, se vería pausado, lo que evitaría la naturalidad de este extracto: “En cualquiera de estos puestos, es probable, hubiera hecho infinitamente menos daño”. Al eliminar esas dos comas y reacomodar “es probable”, fluye mejor la lectura.

Al igual que en este ejemplo, es muy usual que se intercalen, entre comas, observaciones u opiniones del autor de la supuesta biografía, por lo que en oraciones como: “A profound impression was made upon me, I remember, by the roar of voices in the schoolroom suddenly becoming hushed as death”, o en “I could not help thinking even in that interval, I remember, what a noble fellow he was in appearance”. En español, el introducir “recuerdo” a mitad de una oración resulta forzado y corta la idea, ya que es común ubicarlo al principio: “Recuerdo que me causó una gran impresión el clamor en el salón que súbitamente se volvió callado como la muerte”. De nuevo, hay una reubicación de este tipo de comentarios con el fin de darle al texto una fluidez más propia del español.

El siguiente enunciado es un ejemplo más preciso de la diferencia sintáctica entre el inglés de Dickens y el español actual: “It was, properly, a half-holiday; being Saturday”. Hubo que reorganizar para que hubiera naturalidad en la oración, la cual fue traducida como sigue: “Estrictamente hablando, teníamos medio día libre, ya que era sábado”.

A diferencia del contenido, la sintaxis es más maleable, propiedad de la que se puede valer el traductor para lograr la naturalidad dictada por la lengua meta. En este capítulo, donde los enunciados pueden ser extensos, cambiar la sintaxis da mejores resultados que aferrarse a la del texto que se está traduciendo.

3.3.3 Diferencias contextuales

Además de la disparidad lingüística entre el inglés y el español, está la incompatibilidad contextual entre la Inglaterra de mediados del siglo XIX y el México de principios del siglo XXI. Esta incompatibilidad arroja diferencias entre las palabras y conceptos, las expresiones de ambas épocas, así como de los referentes, o nociones muy arraigadas en la época del texto de partida, y que en la cultura mexicana no encontrarán equivalente. Las asociaciones a una cultura extranjera son muy difíciles de evitar, ya que están tan arraigadas a esa cultura, que al sacarlas de ella pueden perder su significado en su totalidad¹³.

Aunque entre las lenguas pueda coincidir el concepto, éste no necesariamente tejerá la misma red de asociaciones en la cultura de partida y en la cultura meta, ya que “cada lenguaje humano traza un mapa del mundo de diferente manera”.¹⁴ El problema radica en la experiencia, en la historia, en la identidad de las dos diferentes culturas. En uno de los ejemplos más utilizados por Jakobson: ¿cómo traducir la palabra *cheese* en una cultura que no tiene conocimiento del queso? Él lo soluciona traduciéndolo como “coagulated milk curds”, y así explica el significado e incluso el procedimiento para su producción. El referente se conserva, aunque en una de las culturas esté bien establecido, y en la otra sea un término completamente novedoso.

Para Venuti, este proceso de naturalización consiste en dar al texto que está en una lengua extranjera un significado doméstico. El texto extranjero es reescrito en dialectos y

¹³ Eugene Nida, “Principles of Correspondence”, *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p. 163-164.

¹⁴ George Steiner, *Después de Babel*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 15.

discursos domésticos, registros y estilos, lo cual resulta en la producción de efectos textuales que solamente tienen significado dentro de la historia y de la cultura de la lengua meta¹⁵.

El objetivo de esta traducción es construir un lugar en que ambas culturas puedan cohabitar, de modo que el texto de partida pueda ser recibido en la cultura meta y que, a pesar de las diferencias, sea comprendido. Los factores de tiempo y espacio juegan un papel muy importante en la traducción. Si el texto de partida pertenece a un sistema cultural distanciado en tiempo y espacio al contexto del traductor y a su lengua, más aguda puede hacerse la ausencia de un equivalente. Por ejemplo, ¿debe uno traducir una palabra de la jerga de una lengua por otra de la jerga de una lengua distinta? Brissett dice que la dificultad emerge de la ausencia de un subcódigo equivalente en la lengua meta al usado en la lengua de partida¹⁶. Estos problemas se vuelven más complejos cuando el tiempo histórico es un factor.

Estos factores hacen que existan deficiencias en la lengua meta derivadas de variaciones sociológicas, geográficas o históricas, para las cuales no hay sustituto al momento de traducir. La lengua es un fenómeno temporal, por lo tanto, sujeto a las condiciones del tiempo.

En el capítulo VII hay términos que no encuentran referente en nuestra cultura. Por ejemplo, aquellos que corresponden al tiempo y lugar de la novela, como “Lord High Admiral” o “Commander-in-chief”. El título de “Lord High Admiral” se utilizaba para designar un rango muy alto dentro de la marina inglesa¹⁷. No se requiere de un equivalente mexicano, sino que utilizo el término con que se le nombra en textos en español a este título náutico: gran almirante.

Para obtener una traducción de “Commander-in-chief” hubo que averiguar que se trata de un rango en el ejército. La traducción es “comandante en jefe de las fuerzas militares”,

¹⁵ Lawrence Venuti, “Translation, Community, Utopia”, *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p. 485.

¹⁶ Annie Brissett, “The Search for a Native Language: Translation and Cultural Identity”, *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2006, p. 344.

¹⁷ Según el *Oxford Advanced Learner’s Dictionary*, 7ª edición, Oxford, Oxford University Press, 2006.

puesto que de traducirlo simplemente como “comandante en jefe”, en México, este título podría estar aludiendo tanto a las fuerzas navales como a las armadas¹⁸, de modo que al agregar “de las fuerzas militares”, se hace explícito lo que en inglés está implícito.

Otro término perteneciente a la vida inglesa, esta vez a la vida política, es el de *Speaker of the House of Commons*. Se refiere a la persona que preside la Cámara de los Comunes británica, con mayor exactitud, los debates de la Cámara, da la palabra a los miembros y, en general, se ocupa de mantener el orden. Este término se maneja en los medios de habla hispana¹⁹ como “presidente de la Cámara de los Comunes”, mismo que utilizo en la traducción.

Hay otro término que debe ser explicado para que sea comprensible: *beadle*, definido por *The Oxford English Dictionary* de esta forma: “An inferior parish officer appointed by the vestry to keep order in church, punish petty offenders, and act as the servitor or Messenger of the parish generally; a parish constable”. Es el hombre que se ocupa de oficios menores dentro de una iglesia. A diferencia de la cultura inglesa, nuestra cultura no tiene un término en particular con el cual reemplazarlo. Hay algunos que se podrían acercar, pero no encajan a la perfección, como “sacristán”, que es el “hombre que en las iglesias tiene a su cargo ayudar al sacerdote en el servicio del altar y cuidar de los ornamentos y de la limpieza y aseo de la iglesia y sacristía”²⁰, o como “pertiguero”, ministro secular en las iglesias catedrales, que asistía acompañando a los que ofician en el altar, coro, púlpito y otros ministerios, llevando en la mano una pértiga o vara larga guarnecida de plata”²¹. Estos dos términos tienen especificaciones y características que no empalman con las de *beadle*, el cual traduzco como “asistente del párroco”, ya que con “asistente” se abarcan todas las tareas posibles y se generalizan, además se conserva la relación con el párroco.

¹⁸ Ver página de la Secretaría de la Defensa Nacional <http://www.sedena.gob.mx>.

¹⁹ Como ejemplos cito las páginas de Internet de dos periódicos: www.elfinanciero.com.mx y www.elperiodicodemexico.com.

²⁰ Definición de la Real Academia de la Lengua Española.

²¹ *Idem*.

Las tradiciones de ambas culturas no son las mismas, entonces no necesariamente los juegos infantiles serán los mismos. Cuando el señor Mell se queda a cargo de los alumnos, estos se ponen a jugar a “puss-in-the-corner”, un juego en donde una persona (ratones) se coloca en cada esquina de la habitación mientras la quinta persona (el gato) se coloca en el centro. Durante el juego los ratones intentarán cambiar de lugar entre ellos, poniéndose de acuerdo para ello con gritos o gestos. Una vez que un ratón ha dejado su lugar no puede regresar a él. El gato debe llegar a una de las esquinas, aprovechando la ausencia de alguno de los ratones. Si esto sucede, el puesto de gato será transferido al ratón que se haya quedado sin lugar.

En nuestra cultura no hay un juego que sea exactamente igual a éste. Lo más aproximado puede ser “policías y ladrones” que consiste en dividir a los jugadores en dos grupos, el de los policías y el de los ladrones (que debe ser más numeroso). El juego consiste en que los policías deben atrapar a los ladrones. Cuando un policía da alcance a un ladrón, éste último queda paralizado, y sólo recuperará movimiento si otro ladrón lo toca. Es muy similar a “los encantados”. El juego termina cuando todos los ladrones quedan inmóviles.

Querer utilizar el mismo juego que en el texto de partida significaría tener que explicarlo, o de lo contrario sólo sería un término vago, lo que rompería con el ritmo del relato, al insertar un asunto irrelevante y hacerlo sobresaliente al dedicarle tiempo a su descripción. Mas reemplazar “puss-in-the-corner” (un juego de 5 personas) por “policías y ladrones” (número de jugadores indeterminado) hace que la situación en el salón parezca más caótica; sin embargo, para efectos del ambiente del salón, funciona.

En la misma parte del capítulo, David escribe acerca de ese momento en que los alumnos se vuelven incontrolables: “If I could associate the idea of a bull or a bear with any one so mild as Mr. Mell, I should think of him, in connexion with that afternoon when the uproar was at his height, as of one of those animals, baited by a thousand dogs”. El uso que se

le da aquí al verbo *bait* es el de la actividad de atacar a un animal salvaje con perros por diversión. En México no hay una actividad semejante o *sport* con que reemplazar ese verbo; mas la presencia de perros en la narrativa ayuda en la sustitución de *bait*, la cual queda traducida así: “Si pudiera asociar la idea de un toro o un oso con alguien tan apacible como el Señor Mell, me parecería, en conexión con esa tarde cuando el alboroto estaba en su punto máximo, como uno de esos animales, hostigado por cientos de perros”. La imagen presentada es la misma: los niños molestando al señor Mell.

La traducción de *you* es de particular importancia en este texto. Podría ser simple y erróneamente traducido como “tú”, sin embargo, el español hace distinción entre “tú” y “usted”, la cual se ha perdido en el inglés, en el cual antes existía *thou*, como una forma no formal de dirigirse a alguien, mientras que *you* se usaba como muestra de respeto al dirigirse a un superior²². De modo que, como lo dicta el español, se debe hacer distinción entre los pronombres “tú” y “usted”. Ahora, ¿de qué va a depender hacer uso de uno o del otro? El grado de deferencia entre los personajes es determinante para decidir si deben hablarse de “tú” o de “usted”. Por ejemplo, entre caballeros lo más adecuado es utilizar usted; y así cuando hablan entre Steerforth, el Sr. Mell y el Sr. Creakle, se traduce *you* por “usted”. Pero cuando Steerforth habla a David, con quien tiene una relación cercana y amigable, y en donde se podría decir que él tiene un rango social, intelectual, superior, se dirige a él con “tú”, así conservando el tono familiar de su relación.

Entre cultura y cultura hay términos, nombres, títulos que pueden no ser iguales, sobre todo tratándose de lo conocido en inglés como *intertextuality*. En inglés es *Arabian Nights* o *One Thousand and One Nights*, pero una traducción literal (Noches árabes) no sería apropiada puesto que el libro no se conoce como tal en México, sino como *Las mil y una noches*. En

²² Según el *Oxford English Dictionary*.

casos como estos se debe “adaptar” el término a la cultura meta, de lo contrario se podría estar perdiendo el referente.

El texto de *David Copperfield* es un cuerpo extraño que es insertado en un mundo nuevo, con un lenguaje distinto del original, en una cultura que no coincide con la suya. Pero el propósito de esta traducción no fue apropiarse del texto y hacerlo encajar en este nuevo mundo, sino mantener ese ser extraño y ajeno y hacerlo comprensible para nuestra cultura, sin que este perdiera su identidad.

Chapter VII

My 'First Half' at Salem House

School began in earnest next day. A profound impression was made upon me, I remember, by the roar of voices in the schoolroom suddenly becoming hushed as death when Mr. Creakle entered after breakfast, and stood in the doorway looking round upon us, like a giant in a story-book surveying his captives.

Tungay stood at Mr. Creakle's elbow. He had no occasion, I thought, to cry out "Silence!" so ferociously, for the boys were all struck speechless and motionless.

Mr. Creakle was seen to speak, and Tungay was heard, to this effect¹:

"Now², boys, this is a new half³. Take care what you're about, in this new half. Come fresh up to the lessons, I advise you, for I come fresh up to the punishment. I won't flinch. It will be of no use your rubbing yourselves⁴; you won't rub the marks out that I shall give you. Now get to work, every boy!"

When this dreadful exordium was over, and Tungay had stumped out again, Mr. Creakle came to where I sat, and told me that if I were famous for biting, he was famous for biting, too.

3.3 Traducción

Capítulo VII

Mi “primera mitad” en Salem House

Las clases comenzaron en serio el día siguiente. Recuerdo que me causó una profunda impresión el clamor de voces en el salón que de pronto se volvió callado como la muerte cuando el Señor Creakle entró después del desayuno y se quedó de pie en la entrada, abarcándonos con la mirada como un gigante en un libro de cuentos que inspecciona a sus cautivos.

Tungay se quedó parado junto al Señor Creakle. Pensé que no tenía necesidad de gritar “¡Silencio!” con tanta ferocidad pues todos los muchachos se quedaron enmudecidos e inmóviles.

Vimos hablar al Señor Creakle y, por lo tanto, oímos a Tungay decir¹:

—A ver², muchachos, ésta es una nueva mitad³. Tengan cuidado en lo que se meten en esta nueva mitad. Les aconsejo que vengan listos para las clases pues estoy listo para el castigo. No vacilaré. De nada les servirá sobarse⁴; con sobarse no se les quitarán las marcas que les voy a dejar. ¡Ahora todos pónganse a trabajar!

Cuando finalizó este espantoso exordio y Tungay salió cojeando otra vez, el Sr. Creakle vino a mi lugar y me dijo que si yo era famoso por morder⁵, él también era famoso por morder.

¹ En el capítulo anterior se señala que el señor Creakle tiende a hablar muy quedamente, por lo que Tungay repite sus palabras para que sean escuchadas con claridad por los alumnos.

² El *now* del principio no se debe traducir como “ahora” ya que está siendo utilizado por Tungay como una forma de llamar la atención de los muchachos para poder iniciar su discurso.

³ A diferencia del “Half” del título, este *half* no aparece entre comillas. Aunque ambos se refieren al semestre que esta por empezar en Salem House, la intención que tienen es distinta. Tungay es quien se refiere al nuevo semestre como “new half” (sin comillas), mas David lo escribe entre comillas, en una posible imitación de la forma en que se expresa Tungay.

⁴ La palabra *rub* significa mover la mano o algún objeto, como una tela, para atrás y para adelante sobre una superficie mientras se presiona con firmeza. También se refiere a presionar dos superficies una contra la otra, moviéndolas para atrás y para adelante. Una tercera acepción se refiere a esparcir un líquido u otra sustancia sobre una superficie mientras se presiona firmemente. Es decir, la traducción más aproximada para esta palabra sería “frotar”, pero tomando en cuenta el contexto en que se está empleando, uso el verbo “sobar” ya que éste contiene la misma acción de “frotar”; y es que el “sobarse” conlleva dar masaje con la finalidad de suavizar algo, en este caso, las áreas golpeadas.

⁵ Una de las principales razones por la que David fue enviado a Salem House fue que había mordido a su padrastro.

He then showed me the cane, and asked me what I thought of *that*, for a tooth? Was it a sharp tooth, hey? Was it a double tooth⁶, hey? Had it a deep prong, hey? Did it bite, hey? Did it bite? At every question he gave me a fleshy cut with it that made me writhe; so I was very soon made free⁷ of Salem House (as Steerforth said), and was very soon in tears also.

Not that I mean to say these were special marks of distinction, which only I received. On the contrary, a large majority of the boys (especially the smaller ones) were visited with similar instances of notice, as Mr. Creakle made the round of the schoolroom. Half the establishment was writhing and crying before the day's work began, and how much of it had writhed and cried before the day's work was over, I am really afraid to recollect, lest I should seem to exaggerate.

I should think there never can have been a man who enjoyed his profession more than Mr. Creakle did. He had a delight in cutting at the boys, which was like the satisfaction of a craving appetite. I am confident that he couldn't resist a chubby boy, especially, that there was a fascination in such a subject, which made him restless in his mind⁸, until he had scored and marked him for the day⁹. I was chubby myself, and ought to know. I am sure, when I think of the fellow now, my blood rises against him with the disinterested indignation I should feel if I could have known all about him without having ever been in his power, but it rises hotly, because I know him to have been an incapable brute, who had no more right to be possessed of the great

Entonces me mostró el bastón y me preguntó qué pensaba de *ese* diente. ¿Era un diente afilado, eh? ¿Era un diente grueso⁶, eh? ¿Calaba hondo, eh? ¿Mordía, eh? ¿Mordía? A cada pregunta me cortaba la carne con él, haciendo que me retorciera; de modo que muy pronto me despacharon⁷ en Salem House (como decía Steerforth) y también pronto estuve llorando.

No es que quiera decir que éstas fueran marcas de distinción especiales que sólo yo recibía. Al contrario; una gran mayoría de los niños (especialmente los más pequeños) eran castigados con atenciones similares cuando el Sr. Creakle hacía la ronda por el salón. La mitad de la concurrencia ya estaba retorciéndose y llorando antes de que las clases comenzaran, y temo recordar (no vaya a parecer que exagero) cuántos de ellos se habían retorcido y llorado antes de que las clases llegaran a su fin.

Podría pensar que nunca pudo haber existido un hombre que disfrutara su profesión más que el Sr. Creakle. Se deleitaba en golpear a los niños, lo cual era como satisfacer un ávido apetito. Estoy seguro de que, en especial, no podía resistirse a un niño rechoncho, de que había una fascinación por tal sujeto que le impedía estar en paz⁸ hasta que lo hubiera marcado por ese día⁹. Yo debía saberlo ya que era rechoncho. Cuando pienso en ese tipo ahora, estoy seguro de que mi sangre se subleva contra él con la desinteresada indignación que debería sentir si hubiera sabido todo sobre él sin haber estado nunca en su poder; pero se subleva con ardor porque sé que era un bruto incompetente que tenía tanto derecho de poseer la gran responsabilidad que tenía

⁶ *Double tooth* es un defecto en donde se unen dos dientes en la mandíbula. Explicar esto rompería con el ritmo de la narración, de modo que opté por una traducción simple que expresara lo mismo y fuera de uso más o menos común, como lo es en inglés.

⁷ La expresión “make free” significa usar algo con mucha frecuencia, o disponer de algo con libertad desmedida. La Real Academia Española da una definición muy similar a “despachar”: “Disponer libremente de algo sin tener autorización”. Esto es lo que hace el Sr. Creakle al golpear a David.

⁸ La frase “made him restless in his mind” de ser traducida literalmente quedaría como “ponerle inquieta la mente”. Puede que se conserve lo que se desea transmitir (que el Sr. Creakle no puede estar tranquilo hasta que ha golpeado a cierto niño); sin embargo, hay una frase en español, que suena más natural y que es de uso común como la frase en inglés: “había una fascinación en tal sujeto que le impedía estar en paz hasta que lo hubiera marcado por ese día”.

⁹ Una de las acepciones que da el *Oxford Advanced Learner's Dictionary* para *score* es “to make a cut or mark on a surface”, mientras que define *mark* como “to make a mark on sth in a way that spoils or damages it”. En este sentido, ambas palabras podrían ser consideradas sinónimos, de modo que compacto ambas en una sola palabra: marcar.

trust he held, than to be Lord High Admiral, or Commander-in-Chief—in either of which capacities it is probable, that he would have done infinitely less mischief.

Miserable little propitiators of a remorseless Idol, how abject we were to him! What a launch in life I think it now, on looking back, to be so mean and servile to a man of such parts and pretensions!

Here I sit at the desk again¹⁰, watching his eye—humbly watching his eye—as he rules a ciphering-book¹¹ for another victim whose hands have just been flattened by that identical ruler¹², and who is trying to wipe the sting out with a pocket-handkerchief. I have plenty to do. I don't watch his eye in idleness, but because I am morbidly attracted to it, in a dread desire to know what he will do next, and whether it will be my turn to suffer, or somebody else's. A lane of small boys beyond me, with the same interest in his eye, watch it too. I think he knows it, though he pretends he don't. He makes dreadful mouths as he rules the ciphering-book, and now he throws his eye sideways down our lane, and we all droop over our books and tremble. A moment afterwards we are again eyeing him. An unhappy culprit¹³, found guilty of imperfect exercise, approaches at his command. The culprit falters excuses, and professes a determination to do

como de ser gran almirante o comandante en jefe de las fuerzas militares. Es probable que en cualquiera de estos puestos hubiera hecho infinitamente menos daño.

Miserables pequeños apaciguadores de un Ídolo despiadado. ¡Qué despreciables éramos para él! ¡Qué comienzo en la vida me parece ahora, al mirar atrás, ser tan mezquinos y serviles con un hombre de semejantes características y pretensiones!

Heme aquí¹⁰ de nuevo sentado al escritorio, mirando sus ojos (mirando sus ojos con humildad) mientras escribe una regla en el cuaderno¹¹ de otra víctima cuyas manos acaban de ser aplastadas por ese mismo regidor¹² y que está tratando de quitarse el ardor con un pañuelo. Tengo mucho que hacer. No miro sus ojos por ociosidad, sino porque me atraen morbosamente, en un espantoso deseo por saber lo que hará a continuación y si será mi turno de sufrir o el de alguien más. Más allá de mí, una fila de niños pequeños, con el mismo interés en sus ojos, los miran también. Creo que él lo sabe, aunque finge que no. Hace muecas espantosas al escribir una regla en el cuaderno, y ahora lanza una mirada de reojo a nuestra fila y todos nos derrumbamos sobre nuestros libros y temblamos. Un momento después lo estamos mirando de nuevo. Un desdichado¹³, encontrado culpable de un ejercicio imperfecto, se aproxima a una orden suya. El culpable tartamudea excusas y profesa su determinación de hacerlo mejor mañana. El Sr. Creakle

¹⁰ En vez de traducir “Here I sit at the desk again” como “Aquí estoy de nuevo sentado al escritorio”, empleo algo más natural como “Heme aquí”, lo que encaja con la simplicidad del “Here I...” del inglés.

¹¹ En las escuelas del siglo XIX los alumnos realizaban ejercicios de matemáticas en un cuaderno, es decir, el *ciphering book*. Cada ejercicio contenía la regla que debía aplicarse a cada tipo de problema. Aquí el señor Creakle está escribiendo en el cuaderno la regla.

¹² El juego de palabras empleada por Dickens se pierde en la traducción. Si en inglés *rule* puede ser entendida como “regla” si se emplea como sustantivo, o como “gobernar” o “regir” si se emplea como verbo; en español “regla” no puede convertirse en verbo.

¹³ La palabra “desdichado” mantiene las acepciones de *unhappy*, además de que se apega mejor al tono de crítica que Dickens emplea en situaciones en que hay cierta crueldad hacia los alumnos; algo que no se lograría con una palabra tan tibia como “triste”. Se omite la palabra “culpable” por lo que sigue: “Un desdichado, encontrado culpable de un ejercicio imperfecto...” De dejar “desdichado culpable, encontrado culpable...” Se estaría cayendo en la repetición.

better tomorrow. Mr. Creakle cuts a joke before he beats him, and we laugh at it—miserable little dogs, we laugh—with our visages as white as ashes, and our hearts sinking into our boots.

Here I sit at the desk again, on a drowsy summer afternoon. A buzz and hum go up around me, as if the boys were so many blue-bottles. A cloggy sensation of the lukewarm fat of meat is upon me (we dined an hour or two ago), and my head is as heavy as so much lead. I would give the world to go to sleep. I sit with my eye on Mr. Creakle, blinking at him like a young owl; when sleep overpowers me for a minute, he still looms through my slumber, ruling those ciphering-books, until he softly comes behind me and wakes me to plainer perception of him, with a red ridge across my back.

Here I am in the playground, with my eye still fascinated by him, though I can't see him. The window, at a little distance from which I know he is having his dinner, stands for him, and I eye that instead. If he shows his face near it, mine assumes an imploring and submissive expression. If he looks out through the glass, the boldest boy (Steerforth excepted) stops in the middle of a shout or yell, and becomes contemplative. One day, Traddles (the most unfortunate boy in the world) breaks that window accidentally with a ball. I shudder at this moment with the tremendous sensation of seeing it done, and feeling that the ball has bounced on to Mr. Creakle's sacred head.

Poor Traddles! In a tight sky-blue suit that made his arms and legs like German sausages, or roly-poly puddings, he was the merriest and most miserable of all the boys. He was always being caned—I think he was caned every day that half-year, except one holiday Monday when he was only ruler'd on both hands—and was always going to write to his uncle about it, and never did. After laying his head on the desk for a little while, he would cheer up somehow, begin to laugh again, and draw skeletons all over his slate, before his eyes were dry. I used at first to

hace una broma antes de golpearlo y nos reímos de ella (reímos, miserables perritos) con nuestros semblantes tan blancos como cenizas y nuestros corazones hundiéndose en nuestras botas.

Heme aquí de nuevo sentado al escritorio en una somnolienta tarde de verano. Un zumbido y un murmullo crecen a mi alrededor, como si los chicos fueran un montón de moscardones. Una sensación aletargante de la tibia grasa de la carne pesa sobre mí (comimos una o dos horas antes) y mi cabeza pesa como un montón de plomo. Daría el mundo entero por irme a dormir. Permanezco sentado con los ojos en el Sr. Creakle, parpadeando como una joven lechuza. Cuando el sueño me vence por un minuto, él surge a través de mi sopor, escribiendo reglas en aquellos cuadernos, hasta que suavemente se me acerca por detrás y me despierta a una más clara percepción de él con un ardiente azote sobre mi espalda.

Heme aquí en el patio, con los ojos aún hechizados por él aunque no puedo verlo. La ventana, a una corta distancia de donde sé que está comiendo, lo representa y la miro en vez de a él. Si muestra su rostro cerca de ella, el mío asume una expresión implorante y sumisa. Si mira hacia afuera por el vidrio, el muchacho más audaz (excepto Steerforth) se detiene a la mitad de un grito o exclamación y adopta una actitud contemplativa. Un día, Traddles (el niño más desafortunado del mundo) rompe accidentalmente aquella ventana con una pelota. Me estremezco en este momento con la tremenda impresión de ver lo que pasaba y presintiendo que la pelota ha rebotado en la sagrada cabeza del Sr. Creakle.

¡Pobre Traddles! En un apretado traje azul cielo que hacía de sus brazos y piernas embutidos alemanes o rechonchos budines, él era el más alegre y miserable de todos los niños. Siempre lo apaleaban (creo que lo apalearon todos los días en ese semestre, excepto un lunes en vacaciones cuando sólo le pegaron con la regla en ambas manos) y siempre le iba a escribir a su tío acerca de eso, pero nunca lo hizo. Luego de descansar su cabeza sobre el escritorio por un momento, se animaba de algún modo, empezaba a reír de nuevo y dibujaba esqueletos sobre toda

wonder what comfort Traddles found in drawing skeletons, and for some time looked upon him as a sort of hermit, who reminded himself by those symbols of mortality that caning couldn't last for ever. But I believe he only did it because they were easy, and didn't want any features.

He was very honourable, Traddles was, and held it as a solemn duty in the boys to stand by one another. He suffered for this on several occasions, and particularly once, when Steerforth laughed in church, and the Beadle thought it was Traddles, and took him out. I see him now, going away in custody, despised by the congregation. He never said who was the real offender, though he smarted for it next day, and was imprisoned so many hours that he came forth with a whole churchyardful of skeletons swarming all over his Latin Dictionary. But he had his reward. Steerforth said there was nothing of the sneak in Traddles, and we all felt that to be the highest praise. For my part, I could have gone through a good deal (though I was much less brave than Traddles, and nothing like so old) to have won such a recompense.

To see Steerforth walk to church before us, arm-in-arm with Miss Creakle, was one of the great sights of my life. I didn't think Miss Creakle equal to little Em'ly¹⁴ in point of beauty, and I didn't love her (I didn't dare), but I thought her a young lady of extraordinary attractions, and in point of gentility not to be surpassed. When Steerforth, in white trousers, carried her parasol for her, I felt proud to know him, and believed that she could not choose but adore him with all her

su pizarra, antes de que sus ojos se hubieran secado. Al principio solía preguntarme qué consuelo encontraba Traddles en dibujar esqueletos, y por algún tiempo lo consideré como una especie de ermitaño que se recordaba a sí mismo, con esos símbolos de mortalidad, que las palizas no podían durar para siempre. Pero creo que sólo los hacía porque eran fáciles y no requerían detalles.

Traddles era muy honorable, vaya que lo era, y tenía como un deber solemne en los muchachos el respaldarse unos a otros. Sufrió por esto en muchas ocasiones, y particularmente una vez, cuando Steerforth rió en la iglesia y el asistente del párroco pensó que había sido Traddles y lo sacó. Lo veo ahora, saliendo bajo custodia, despreciado por la congregación. Nunca dijo quién fue el verdadero ofensor, aunque lo resintió al día siguiente, y fue encerrado por tantas horas que salió con todo un cementerio de esqueletos que pululaban por todas partes en su diccionario de latín. Pero tuvo su recompensa. Steerforth dijo que Traddles no era nada soplón, y todos sentimos que ése era el más grande elogio. Por mi parte, podría haber soportado mucho (aunque era mucho menos valiente que Traddles y para nada de su edad) con tal de haber ganado semejante recompensa.

Ver a Steerforth caminar delante de nosotros hacia la iglesia, del brazo de la Señorita Creakle, era una de las más grandes visiones de mi vida. Yo no creía que la Señorita Creakle fuera igual a la pequeña Em'ly¹⁴ en cuanto a belleza, y no la amaba (no me atrevía), pero la consideraba una joven señorita de extraordinario atractivo, e imposible de superar en cuanto a nobleza. Cuando Steerforth, de pantalones blancos, le cargaba la sombrilla, me sentía orgulloso de conocerlo y creía que ella no podía elegir sino adorarlo con todo su corazón. Tanto el Señor

¹⁴ Ya que David adoptó la manera en que el señor Peggotty pronuncia el nombre de su sobrina, dejó escrito Emily de esta manera, y así el nombre conserva la carga afectiva.

heart. Mr. Sharp and Mr. Mell were both notable personages in my eyes, but Steerforth was to them what the sun was to two stars.

Steerforth continued his protection of me, and proved a very useful friend, since nobody dared to annoy one whom he honoured with his countenance¹⁵. He couldn't—or, at all events he didn't—defend me from Mr. Creakle, who was very severe with me, but whenever I had been treated worse than usual, he always told me that I wanted a little of his pluck, and that he wouldn't have stood it himself, which I felt he intended for encouragement, and considered to be very kind of him. There was one advantage, and only one that I know of, in Mr. Creakle's severity. He found my placard¹⁶ in his way when he came up or down behind the form¹⁷ on which I sat, and wanted to make a cut at me in passing; for this reason it was soon taken off, and I saw it no more.

An accidental circumstance cemented the intimacy between Steerforth and me, in a manner that inspired me with great pride and satisfaction, though it sometimes led to inconvenience. It happened on one occasion, when he was doing me the honour of talking to me in the playground, that I hazarded the observation that something or somebody—I forget what now—was like something or somebody in *Peregrine Pickle*¹⁸. He said nothing at the time, but when I was going to bed at night, asked me if I had got that book?

I told him no, and explained how it was that I had read it, and all those other books of which I have made mention.

“And do you recollect them?” Steerforth said

Sharp como el Señor Mell eran personajes notables a mis ojos, pero Steerforth era junto a ellos lo que el sol junto a dos estrellas.

Steerforth siguió protegiéndome y resultó ser un amigo muy útil, ya que nadie se atrevía a molestar a quien él honrara con su semblante aprobatorio¹⁵. Él no podía (o en todo caso no lo hizo) defenderme del Señor Creakle, quien era muy severo conmigo; pero cuando me había tratado peor de lo habitual, siempre me decía que me hacía falta un poco de su coraje, y que él mismo no lo hubiera soportado; lo cual siento que me decía para intentar alentarme, y yo lo consideraba muy amable de su parte. Había una ventaja, y sólo una de la que tenga conocimiento, en la severidad del Señor Creakle. Mi cartel¹⁶ se interponía en su camino cuando iba o venía detrás del banco¹⁷ en que me sentaba y quería darme un golpe al pasar; por esta razón pronto me lo quitaron y no lo vi más.

Una circunstancia accidental cimentó la intimidad entre Steerforth y yo de una forma que me infundió gran orgullo y satisfacción, aunque algunas veces resultaba inconveniente. Sucedió que, en una ocasión, cuando él me estaba haciendo el honor de dirigirme la palabra en el patio, aventuré la observación de que algo o alguien (ahora no recuerdo qué) era como algo o alguien en *Peregrine Pickle*¹⁸. No dijo nada en ese momento, pero cuando me iba a la cama por la noche, me preguntó si tenía ese libro.

Le dije que no y le expliqué cómo fue que lo había leído, y todos esos otros libros que ya he mencionado.

—¿Y los recuerdas? —dijo Steerforth.

¹⁵ *Countenance* se refiere al rostro de una persona, o al gesto en ese rostro, por ello puede implicar que tal gesto tiene una expresión en específico: aprobación.

¹⁶ En el capítulo V a David le fue colocado un letrero en la espalda que dice "TAKE CARE OF HIM. HE BITES ", ya que antes de partir hacia Salem House el niño había mordido a su padrastro.

¹⁷ *Form*, además de sus bien conocidas acepciones, también puede referirse a un banco sin respaldo generalmente utilizado en escuelas.

¹⁸ *Las aventuras de Peregrine Pickle* es una novela del escritor escosés Tobias Smollett publicada en 1751.

“Oh, yes,” I replied; I had a good memory, and I believed I recollected them very well.

“Then I tell you what, young Copperfield,” said Steerforth, “you shall tell 'em to me. I can't get to sleep very early at night, and I generally wake rather early in the morning. We'll go over 'em one after another. We'll make some regular Arabian Nights of it.”

I felt extremely flattered by this arrangement, and we commenced carrying it into execution that very evening. What ravages I committed on my favourite authors in the course of my interpretation of them, I am not in a condition to say, and should be very unwilling to know, but I had a profound faith in them¹⁹, and I had, to the best of my belief, a simple earnest manner of narrating what I did narrate, and these qualities went a long way²⁰.

The drawback was that I was often sleepy at night, or out of spirits and indisposed to resume the story, and then it was rather hard work, and it must be done, for to disappoint or to displease Steerforth was of course out of the question. In the morning too, when I felt weary, and should have enjoyed another hour's repose very much, it was a tiresome thing to be roused, like the Sultana Scheherazade²¹, and forced into a long story before the getting-up bell rang, but Steerforth was resolute, and as he explained to me, in return, my sums and exercises, and anything in my tasks that was too hard for me, I was no loser by the transaction. Let me do myself justice, however. I was moved by no interested or selfish motive, nor was I moved by fear

—Oh, sí —respondí; tenía buena memoria y creía que los recordaba muy bien.

—Entonces te diré una cosa, joven Copperfield —dijo Steerforth—: me los contarás. No consigo dormirme muy temprano por la noche, y generalmente me despierto más bien temprano por la mañana. Los veremos uno tras otro. Habitualmente haremos de esto unas Mil y una noches.

Me sentí extremadamente halagado por este comentario y comenzamos a ponerlo en práctica esa misma noche. No estoy en condición de decir, y estaría muy indispuerto a saber, qué estragos cometí en mis autores favoritos en el trayecto de mis interpretaciones de ellos, pero tenía una profunda fe en ellos¹⁹, y tenía, hasta donde entiendo, una simple y seria manera de narrar lo que narré, y estas cualidades sirvieron su propósito²⁰.

El inconveniente era que con frecuencia tenía sueño por la noche, o me encontraba desanimado e indispuerto a reanudar el relato, y entonces era más bien un trabajo pesado; pero había que hacerlo, pues decepcionar o no complacer a Steerforth estaba fuera de discusión. También por la mañana, cuando me sentía cansado y podría haber disfrutado mucho de otra hora de descanso, era fatigoso que me despertaran, como a la sultana Schahrasad²¹, y me obligaran a contar un largo relato antes de que sonara la campana que nos despertaba; pero Steerforth estaba decidido, y como me explicaba a cambio mis sumas y ejercicios, y cualquier cosa de mis tareas que fuera muy difícil para mí, yo no perdía con la transacción. Sin embargo, déjenme hacerme justicia. Yo no era impulsado por un motivo interesado o egoísta, tampoco era impulsado por

¹⁹ En inglés, este *them* podría referirse a “ravages”, pero, al igual que el *them* anterior (“my interpretation of them”), también podría referirse a los autores más que a los estragos. Para conservar esta ambigüedad, al igual que en inglés dejo simplemente “ellos”.

²⁰ La expresión “*go a long way*”, según el OED, se emplea para decir que algo es suficiente o adecuado para lograr un objetivo. Decir que las cualidades de David sirvieron su propósito se apegaría a ese significado.

²¹ Este nombre no tiene una traducción fija ni en inglés ni en español. Para Sir Richard Burton es Scheherazade (como lo emplea Dickens), para Antoine Galland es Shahrazade, para Borges es Shahrazad, y varía dependiendo del traductor. Aquí lo escribo como lo hace Cansinos Assens.

of him. I admired and loved him, and his approval was return enough. It was so precious to me that I look back on these trifles, now, with an aching heart.

Steerforth was considerate too, and showed his consideration, in one particular instance, in an unflinching manner that was a little tantalizing, I suspect, to poor Traddles and the rest. Peggotty's promised letter—what a comfortable letter it was!—arrived before “the half”²² was many weeks old, and with it a cake in a perfect nest of oranges, and two bottles of cowslip wine. This treasure, as in duty bound, I laid at the feet of Steerforth, and begged him to dispense.

“Now, I'll tell you what, young Copperfield,” said he, “the wine shall be kept to wet your whistle when you are story-telling.”

I blushed at the idea, and begged him, in my modesty, not to think of it. But he said he had observed I was sometimes hoarse—a little roopy was his exact expression—and it should be, every drop, devoted to the purpose he had mentioned. Accordingly, it was locked up in his box, and drawn off by himself in a phial, and administered to me through a piece of quill in the cork, when I was supposed to be in want of a restorative. Sometimes, to make it a more sovereign specific, he was so kind as to squeeze orange juice into it, or to stir it up with ginger, or dissolve a peppermint drop in it, and, although I cannot assert that the flavour was improved by these experiments, or that it was exactly the compound one would have chosen for a stomachic²³, the last thing at night and the first thing in the morning, I drank it gratefully and was very sensible of his attention.

temor a él. Lo admiraba y lo amaba, y su aprobación era pago suficiente. Eso era tan valioso para mí que ahora recuerdo estas nimiedades con un dolor en el corazón.

Steerforth también era considerado, y mostró su consideración, en un caso en particular, de un modo resuelto que sospecho era un poco inalcanzable para el pobre Traddles y el resto. La carta prometida por Peggotty (¡qué carta tan reconfortante fue!) llegó antes de que hubieran transcurrido varias semanas de “la mitad²²”, y con ella un pastel en un perfecto nido de naranjas y dos botellas de vino de prímula. Depositó este tesoro, como comprometido por el deber, a los pies de Steerforth y le rogué que lo repartiera.

—Ahora te diré qué, joven Copperfield —dijo él—: guardaremos el vino para remojarte el gaznate cuando estés contando relatos.

Me ruboricé ante la idea y le rogué, en mi modestia, que no se preocupara de eso. Pero dijo que había notado que a veces me ponía ronco (un poco carraspiendo fue su expresión exacta) y que cada gota sería consagrada al propósito que había mencionado. Por consiguiente, lo guardaba bajo llave en su caja, y lo extraía en un frasco pequeño, y me era administrado a través de un pedazo de pluma en el corcho cuando se suponía que necesitaba un reconstituyente. A veces, para hacerlo una medicina más soberana, era tan amable como para exprimírle jugo de naranja, o revolverlo con jengibre o disolver una gota de menta en él, y, aunque no puedo afirmar que el sabor mejoraba con estos experimentos, o que ese era exactamente el compuesto que uno habría escogido como estomacal²³, lo último en la noche y lo primero en la mañana, lo bebía con agradecimiento y era muy consciente de la atención de Steerforth.

²² Ver nota no. 3.

²³ Al igual que *stomachic*, “estomacal” se refiere a algo “que tonifica el estómago y facilita la función gástrica” (definición de la Real Academia).

We seem, to me, to have been months over *Peregrine*, and months more over the other stories. The institution never flagged for want of a story, I am certain, and the wine lasted out almost as well as the matter. Poor Traddles—I never think of that boy but with a strange disposition to laugh, and with tears in my eyes—was a sort of chorus, in general, and affected to be convulsed with mirth at the comic parts, and to be overcome with fear when there was any passage of an alarming character in the narrative. This rather put me out, very often. It was a great jest of his, I recollect, to pretend that he couldn't keep his teeth from chattering, whenever mention was made of an Alguazil in connexion with the adventures of Gil Blas²⁴, and I remember that when Gil Blas met the captain of the robbers in Madrid, this unlucky joker counterfeited such an ague of terror, that he was overheard by Mr. Creakle, who was prowling about the passage, and handsomely flogged for disorderly conduct in the bedroom.

Whatever I had within me that was romantic and dreamy, was encouraged by so much story-telling in the dark, and in that respect the pursuit may not have been very profitable to me. But the being cherished as a kind of plaything in my room, and the consciousness that this accomplishment of mine was bruited about among the boys, and attracted a good deal of notice to me though I was the youngest there, stimulated me to exertion. In a school carried on by sheer cruelty, whether it is presided over by a dunce or not, there is not likely to be much learnt. I believe our boys were, generally, as ignorant a set as any schoolboys in existence; they were too much troubled and knocked about to learn; they could no more do that to advantage, than any one can do anything to advantage in a life of constant misfortune, torment, and worry. But my little

En mi opinión, parecíamos haber estado durante meses con *Peregrine*, y más meses con los otros relatos. Estoy seguro de que la institución nunca decayó por falta de un relato, y el vino duró casi tanto como el evento. El pobre Traddles (nunca pienso en ese niño sino con una extraña disposición a reír, y con lágrimas en mis ojos), en general, era una especie de coro, y simulaba convulsionarse de risa en las partes cómicas, y estar abrumado por el miedo cuando había algún pasaje de carácter alarmante en la narración. Con mucha frecuencia esto más bien me incomodaba. Recuerdo que era una de sus mayores bromas fingir que no podía dejar de castañetear los dientes cada vez que se hacía mención de algún alguacil en relación con las aventuras de Gil Blas²⁴, y recuerdo que cuando Gil Blas conoció al capitán de los ladrones en Madrid, este desafortunado bromista fingió tal ataque de terror que fue escuchado por casualidad por el señor Creakle, quien estaba rondando por el pasillo, y fue generosamente azotado por conducta desordenada en el dormitorio.

Lo que fuera que hubiera en mí de romántico y soñador fue fomentado por tanto contar historias en la oscuridad, y en ese sentido la labor podría no haber sido muy provechosa para mí. Pero el ser apreciado como un tipo de juguete en mi cuarto, y el conocimiento de que se rumoraba entre los muchachos sobre este talento mío y de que atraía mucha atención hacia mí aunque yo era el más joven ahí, me estimulaba a esforzarme. En una escuela dirigida por absoluta crueldad, esté presidida por un zopenco o no, no es muy probable que haya mucho aprendizaje. Creo que nuestros muchachos eran, en general, un grupo tan ignorante como cualesquiera colegiales existentes; se les perturbaba y golpeaba demasiado como para que aprendieran; no podían hacer más para mejorar de lo que puede hacer cualquiera para mejorar en una vida de constante infortunio, tormento y preocupación. Pero un poco de vanidad y la ayuda de Steerforth,

²⁴ *Gil Blas* o *L'Histoire de Gil Blas de Santillane* es una novela escrita por Alain René Lesage, escritor francés, de 1715 a 1735.

vanity, and Steerforth's help, urged me on somehow, and without saving me from much, if anything, in the way of punishment, made me, for the time I was there, an exception to the general body, insomuch that I did steadily pick up some crumbs of knowledge.

In this I was much assisted by Mr. Mell, who had a liking for me that I am grateful to remember. It always gave me pain to observe that Steerforth treated him with systematic disparagement, and seldom lost an occasion of wounding his feelings, or inducing others to do so. This troubled me the more for a long time, because I had soon told Steerforth, from whom I could no more keep such a secret than I could keep a cake or any other tangible possession, about the two old women Mr. Mell had taken me to see, and I was always afraid that Steerforth would let it out, and twit him with it.

We little thought, any one of us, I dare say, when I ate my breakfast that first morning, and went to sleep under the shadow of the peacock's feathers to the sound of the flute, what consequences would come of the introduction into those alms-houses of my insignificant person. But the visit had its unforeseen consequences, and of a serious sort, too, in their way.

One day when Mr. Creakle kept the house from indisposition, which naturally diffused a lively joy through the school, there was a good deal of noise in the course of the morning's work. The great relief and satisfaction experienced by the boys made them difficult to manage, and though the dreaded Tungay brought his wooden leg in twice or thrice, and took notes of the principal offenders' names, no great impression was made by it, as they were pretty sure of getting into trouble tomorrow, do what they would, and thought it wise, no doubt, to enjoy themselves today.

en cierto modo, me alentaban, y sin evitarme mucho o nada en cuanto a castigos, me hicieron una excepción para el alumnado general en el tiempo que estuve allí, de tal modo que yo sí recogí constantemente algunas migajas de conocimiento.

En esto el Señor Mell me asistía mucho, quien tenía un aprecio por mí que me siento agradecido de recordar. Siempre me causaba pena observar que Steerforth lo trataba con sistemático menosprecio, y rara vez dejaba pasar una oportunidad para lastimar sus sentimientos, o de inducir a otros a hacerlo. Esto me preocupó más por mucho tiempo, porque pronto le había dicho a Steerforth, a quien podía ocultarle semejante secreto tanto como podía ocultarle un pastel o cualquier otra posesión tangible, acerca de las dos ancianas a las que el Señor Mell me había llevado a ver, y siempre temía que Steerforth lo fuera a decir, y se burlara de él por eso.

Me atrevo a decir que poco nos imaginábamos cualquiera de nosotros, cuando comía mi desayuno aquella primera mañana y me dormí bajo la sombra de las plumas de pavo real al sonido de la flauta, qué consecuencias vendrían de la entrada de mi insignificante persona en esas casas de caridad. Pero la visita tuvo sus consecuencias imprevistas, y, a su manera, también de índole seria.

Un día que el Señor Creakle se quedó en casa por estar indispuesto, lo cual naturalmente difundió una animada alegría por la escuela, hubo bastante ruido en el transcurso del trabajo de la mañana. El gran alivio y la satisfacción que experimentaron los muchachos los hizo difíciles de controlar, y aunque el temido Tungay trajo su pierna de madera una o dos veces y anotó los nombres de los principales ofensores, esto no causó gran impresión, ya que estaban muy seguros de que mañana estarían en problemas, hicieran lo que hicieran, y sin duda creyeron sabio divertirse hoy.

It was, properly, a half-holiday, being Saturday. But as the noise in the playground would have disturbed Mr. Creakle, and the weather was not favourable for going out walking, we were ordered into school in the afternoon, and set some lighter tasks than usual, which were made for the occasion. It was the day of the week on which Mr. Sharp went out to get his wig curled, so Mr. Mell, who always did the drudgery²⁵, whatever it was, kept school by himself.

If I could associate the idea of a bull or a bear with anyone so mild as Mr. Mell, I should think of him, in connexion with that afternoon when the uproar was at its height, as of one of those animals, baited by a thousand dogs. I recall him bending his aching head, supported on his bony hand, over the book on his desk, and wretchedly endeavouring to get on with his tiresome work, amidst an uproar that might have made the Speaker of the House of Commons giddy. Boys started in and out of their places, playing at puss-in-the-corner with other boys; there were laughing boys, singing boys, talking boys, dancing boys, howling boys; boys shuffled with their feet, boys whirled about him, grinning, making faces, mimicking him behind his back and before his eyes, mimicking his poverty, his boots, his coat, his mother, everything belonging to him that they should have had consideration for.

“Silence!” cried Mr. Mell, suddenly rising up, and striking his desk with the book. “What does this mean? It's impossible to bear it. It's maddening. How can you do it to me, boys?”

Estrictamente hablando, teníamos medio día libre, ya que era sábado. Pero como el ruido en el patio habría molestado al Señor Creakle, y el clima no era propicio para salir a caminar, se nos ordenó entrar a la escuela en la tarde y nos dieron algunas tareas más ligeras que las habituales, hechas

para la ocasión. Era el día de la semana en que el Señor Sharp salía a que le rizaran la peluca, entonces el Señor Mell, que siempre hacía el trabajo pesado y aburrido²⁵, fuera lo que fuera, se quedó solo a cargo de la escuela.

Si pudiera asociar la idea de un toro o un oso con alguien tan apacible como el Señor Mell, me parecería, en conexión con esa tarde cuando el alboroto estaba en su punto máximo, uno de esos animales, hostigado por cientos de perros. Lo recuerdo inclinando su cabeza dolorida, apoyada en su huesuda mano, sobre el libro en su escritorio, y esforzándose miserablemente en continuar con su tedioso trabajo, en medio de un alboroto que podría haber mareado al presidente de la Cámara de los Comunes. Los muchachos se precipitaban a sus lugares y fuera de ellos, jugando a policías y ladrones con otros muchachos; había muchachos riendo, cantando, platicando, bailando, aullando; muchachos que arrastraban los pies, muchachos que se arremolinaban a su alrededor, sonriendo, haciendo muecas, remedándolo a sus espaldas y frente a sus ojos, remedando su pobreza, sus botas, su abrigo, a su madre, todo lo que le pertenecía por lo que deberían haber tenido consideración.

—¡Silencio! —gritó el Señor Mell, levantándose de pronto y golpeando el escritorio con el libro—. ¿Qué significa esto? Es imposible de soportar. Es enloquecedor. ¿Cómo pueden hacerme esto, muchachos?

²⁵ La palabra *drudgery* se refiere a un trabajo que es arduo y monótono. En español no hay una palabra que conlleve ambos significados, de modo que son agregados por separado.

It was my book that he struck his desk with, and as I stood beside him, following his eye as it glanced round the room, I saw the boys all stop, some suddenly surprised, some half afraid, and some sorry perhaps.

Steerforth's place was at the bottom of the school, at the opposite end of the long room. He was lounging with his back against the wall, and his hands in his pockets, and looked at Mr. Mell with his mouth shut up as if he were whistling, when Mr. Mell looked at him.

“Silence, Mr. Steerforth!” said Mr. Mell.

“Silence yourself,” said Steerforth, turning red. “Whom are you talking to?”

“Sit down,” said Mr. Mell.

“Sit down yourself,” said Steerforth, “and mind your business.”

There was a titter, and some applause, but Mr. Mell was so white, that silence immediately succeeded, and one boy, who had darted out behind him to imitate his mother again, changed his mind, and pretended to want a pen mended.

“If you think, Steerforth,” said Mr. Mell, “that I am not acquainted with the power you can establish over any mind here”—he laid his hand, without considering what he did (as I supposed), upon my head—“or that I have not observed you, within a few minutes, urging your juniors on to every sort of outrage against me, you are mistaken.”

“I don't give myself the trouble of thinking at all about you,” said Steerforth, coolly, “so I'm not mistaken, as it happens.”

“And when you make use of your position of favouritism here, sir,” pursued Mr. Mell, with his lip trembling very much, “to insult a gentleman—“

“A what?—where is he?” said Steerforth.

Fue mi libro con el que golpeó su escritorio, y como yo estaba de pie junto a él, siguiendo su mirada mientras echaba un vistazo alrededor del salón, vi a todos los muchachos detenerse, algunos repentinamente sorprendidos, algunos medio temerosos, y algunos apenados quizá.

El lugar de Steerforth estaba al fondo del salón, al lado contrario del largo cuarto. Estaba repatingado con la espalda contra la pared y las manos en los bolsillos, y miraba al Señor Mell con la boca cerrada como si estuviera silbando cuando el Señor Mell lo miró.

—¡Cállese, Señor Steerforth —dijo el Señor Mell.

—Cállese usted —dijo Steerforth, poniéndose rojo—. ¿A quién cree que le está hablando?

—Siéntese —dijo el Señor Mell.

—Siéntese usted —dijo Steerforth—; y ocúpese de sus asuntos.

Hubo risitas ahogadas y algunos aplausos, pero el Señor Mell estaba tan blanco que se sucedió el silencio, y un muchacho, que se había precipitado detrás de él para imitar a su madre otra vez, cambió de idea, y fingió querer que le arreglara una pluma.

—Si cree, Steerforth —dijo el Señor Mell—, que no me doy cuenta del poder que puede establecer sobre cualquier mente aquí —puso su mano, sin considerar lo que hacía (como yo supuse), sobre mi cabeza —, o que no lo he observado, hace unos minutos, incitando a los más jóvenes que usted a efectuar todo tipo de ultraje contra mí, está equivocado.

—No me tomo la molestia de pensar para nada en usted —dijo Steerforth con frialdad—, por lo que resulta que no estoy equivocado.

—Y cuando hace uso de su posición de favoritismo aquí, señor —continuó el Señor Mell con los labios temblándole mucho—, para insultar a un caballero...

—¿Un qué?... ¿Dónde está? —dijo Steerforth.

Here somebody cried out, "Shame, J. Steerforth! Too bad!" It was Traddles, whom Mr. Mell instantly discomfited by bidding him to hold his tongue.

—²⁶"To insult one who is not fortunate in life, sir, and who never gave you the least offence, and the many reasons for not insulting whom you are old enough and wise enough to understand," said Mr. Mell, with his lips trembling more and more, "you commit a mean and base action. You can sit down or stand up as you please, sir. Copperfield, go on."

"Young Copperfield," said Steerforth, coming forward up the room, "stop a bit. I tell you what, Mr. Mell, once for all. When you take the liberty of calling me mean or base, or anything of that sort, you are an impudent beggar. You are always a beggar, you know, but when you do that, you are an impudent beggar."

I am not clear whether he was going to strike Mr. Mell, or Mr. Mell was going to strike him, or there was any such intention on either side. I saw a rigidity come upon the whole school as if they had been turned into stone, and found Mr. Creakle in the midst of us, with Tungay at his side, and Mrs. and Miss Creakle looking in at the door as if they were frightened. Mr. Mell, with his elbows on his desk and his face in his hands, sat, for some moments, quite still.

"Mr. Mell," said Mr. Creakle, shaking him by the arm, and his whisper was so audible now, that Tungay felt it unnecessary to repeat his words, "you have not forgotten yourself, I hope?"

Aquí alguien gritó: —¡Qué vergüenza, James Steerforth! ¡Muy mal! —Era Traddles, a quien el Señor Mell desconcertó al ordenarle que guardara silencio.

—...Insultar a alguien que no es afortunado en la vida, señor, y que nunca le ha hecho la menor ofensa, y las muchas razones para no insultar a alguien a quien usted es lo bastante grande y lo bastante inteligente para entender²⁶ —dijo el Señor Mell con los labios temblándole más y más—, comete una acción mala y ruin. Puede sentarse o pararse; como le plazca, señor. Copperfield, continúe.

—Joven Copperfield —dijo Steerforth, acercándose a través del salón—, espera un momento. Le diré qué, Señor Mell, de una vez por todas. Cuando se toma la libertad de llamarme malo o ruin, o cualquier cosa por el estilo, es un mendigo insolente. Sabe, siempre es un mendigo, pero cuando hace eso, es un mendigo insolente.

No estoy seguro de si iba a golpear al Señor Mell, o si el Señor Mell iba a golpearlo a él, o si había semejante intención de cualquier lado. Vi que una rigidez se posó sobre toda la clase como si se hubiera vuelto de piedra, y vi al Señor Creakle entre nosotros, con Tungay a su lado, y a la Señora y a la Señorita Creakle mirando desde la puerta como si estuvieran asustadas. El Señor Mell, con los codos sobre el escritorio y la cara en las manos, se sentó, por unos momentos, completamente quieto.

—Señor Mell —dijo el Señor Creakle, sacudiéndolo del brazo, y su murmullo fue ahora tan audible que Tungay creyó innecesario repetir sus palabras—, ¿no ha perdido la compostura, espero?

²⁶ Ya que el señor Mell lleva a cabo su discurso de manera interrumpida, esto es un anacoluto, definido por la RAE como la “inconsecuencia en la construcción del discurso”. Los tres puntos sirven para remarcar que se está retomando lo que se estaba diciendo.

“No, sir, no,” returned the Master, showing his face, and shaking his head, and rubbing his hands in great agitation. “No, sir. No. I have remembered myself, I—no, Mr. Creakle, I have not forgotten myself, I—I have remembered myself, sir. I—I—could wish you had remembered me a little sooner, Mr. Creakle. It—it—would have been more kind, sir, more just, sir. It would have saved me something, sir.”

Mr. Creakle, looking hard at Mr. Mell, put his hand on Tungay's shoulder, and got his feet upon the form close by, and sat upon the desk. After still looking hard at Mr. Mell from his throne, as he shook his head, and rubbed his hands, and remained in the same state of agitation, Mr. Creakle turned to Steerforth, and said:

“Now, sir, as he doesn't condescend to tell me, what *is* this?”

Steerforth evaded the question for a little while, looking in scorn and anger on his opponent, and remaining silent. I could not help thinking even in that interval, I remember, what a noble fellow he was in appearance, and how homely and plain Mr. Mell looked opposed to him.

“What did he mean by talking about favourites, then?” said Steerforth, at length.

“Favourites?” repeated Mr. Creakle, with the veins in his forehead swelling quickly.

“Who talked about favourites?”

“He did,” said Steerforth.

“And pray, what did you mean by that, sir?” demanded Mr. Creakle, turning angrily on his assistant.

—No, señor, no —respondió el maestro, viéndolo de frente y sacudiendo la cabeza, y frotándose las manos con gran agitación—. No, señor, no. No he perdido la compostura; yo... yo he conservado la compostura, señor. Yo... yo... desearía que me lo hubiera recordado un poco antes, Señor Creakle. Eso... eso... habría sido más amable, señor, más justo, señor. Me habría evitado esto, señor.

El Señor Creakle, mirando al Señor Mell con dureza, puso su mano en el hombro de Tungay, subió los pies sobre el banco más cercano y se sentó en el escritorio. Luego de seguir mirando con dureza al Señor Mell desde su trono, mientras éste²⁷ sacudía la cabeza, frotaba sus manos y permanecía en el mismo estado de agitación, el Señor Creakle se volvió hacia Steerforth y dijo:

—Pues, señor, como él no condesciende a decirme, ¿qué *es* esto?

Steerforth evadió la pregunta por algunos momentos, mirando con desprecio y enojo a su oponente, y permaneciendo en silencio. Recuerdo que no pude evitar pensar, incluso en ese intervalo, qué tipo tan noble era en apariencia, y qué común y simple parecía el Señor Mell en contraste.

—¿Qué quiso decir al hablar de favoritos, entonces? —dijo Steerforth, al fin.

—¿Favoritos? —repitió el Señor Creakle, con las venas de su frente hinchándose rápidamente—. ¿Quién habló de favoritos?

—Él—dijo Steerforth.

—Le ruego nos diga ¿qué quiso decir con eso, señor? —exigió el Señor Creakle, volviéndose con enojo hacia su asistente.

²⁷ Agregado para evitar ambigüedad, ya que de no ponerlo, podría entenderse que quien sacudía la cabeza y frotaba sus manos era el Sr. Creakle y no el Sr. Mell.

“I meant, Mr. Creakle,” he returned in a low voice, “as I said, that no pupil had a right to avail himself of his position of favouritism to degrade me.”

“To degrade *you*?” said Mr. Creakle. “My stars! But give me leave to ask you, Mr. What's-your-name,” and here Mr. Creakle folded his arms, cane and all, upon his chest, and made such a knot of his brows²⁸ that his little eyes were hardly visible below them, “whether, when you talk about favourites, you showed proper respect to me? To me, sir,” said Mr. Creakle, darting²⁹ his head at him suddenly, and drawing it back again, “the principal of this establishment, and your employer.”

“It was not judicious, sir, I am willing to admit,” said Mr. Mell. “I should not have done so, if I had been cool.”

Here Steerforth struck in.

“Then he said I was mean, and then he said I was base, and then I called him a beggar. If I had been cool, perhaps I shouldn't have called him a beggar. But I did, and I am ready to take the consequences of it.”

Without considering, perhaps, whether there were any consequences to be taken, I felt quite in a glow at this gallant speech. It made an impression on the boys too, for there was a low stir among them, though no one spoke a word.

“I am surprised, Steerforth—although your candour does you honour,” said Mr. Creakle, “does you honour, certainly—I am surprised, Steerforth, I must say, that you should attach such an epithet to any person employed and paid in Salem House, sir.”

—Quise decir, Señor Creakle —respondió en voz baja —, como dije, que ningún alumno tiene derecho de valerse de su posición de favoritismo para degradarme.

—¿Para degradarlo a *usted*? —dijo el Señor Creakle—. ¡Cielos! Pero permítame preguntarle, Señor Cómo-se-llame —y aquí el Señor Creakle cruzó los brazos, con bastón y todo, sobre su pecho, y frunció las cejas²⁸ de tal modo que sus pequeños ojos era apenas visibles debajo de ellas—, si, al hablar de favoritos, ¿mostró el respeto apropiado hacia mí? Hacia mí, señor —dijo el Señor Creakle, acercando su cara hacia él repentinamente²⁹, y retirándola de nuevo—, el director de este establecimiento, y su empleador.

—Estoy dispuesto a admitir que no fue sensato, señor —dijo el Señor Mell—, que no debería haber hecho eso, si hubiera estado calmado

Aquí Steerforth intervino.

—Luego dijo que yo era malo, y luego dijo que yo era ruin, y entonces lo llamé mendigo. Si hubiera estado calmado, tal vez no lo habría llamado mendigo; pero lo hice, y estoy listo para afrontar las consecuencias.

Sin considerar, tal vez, si había algunas consecuencias qué afrontar, me sentí completamente enardecido por este gallardo discurso. También impresionó a los muchachos, pues hubo una queda agitación entre ellos, aunque nadie dijo una palabra.

—Estoy sorprendido, Steerforth; aunque su sinceridad le honra —dijo el Señor Creakle—, le honra, ciertamente. Estoy sorprendido, Steerforth, debo decir, de que haya adjudicado semejante epíteto a cualquier persona empleada y pagada por Salem House, señor.

²⁸ La frase “make a knot of his brows” es una frase hecha y de uso común, y como tal, debe ser reemplazada por una frase hecha, como “fruncir las cejas”. De traducirlo literalmente se conservaría la metáfora de la frase en inglés, pero se estaría perdiendo la naturalidad. La imagen es diferente, pero el sentido de lo que se está comunicando es el mismo.

²⁹ El verbo *dart* supone un movimiento repentino y rápido en determinada dirección. En español la palabra que más se le aproxima sería “arrojar”, pero para la acción que realiza el Sr. Creakle resultaría muy violenta, de modo que separo la acción de la forma en que ésta se lleva a cabo, y las incluyo por separado con las palabras “acercar” y “repentinamente”.

Steerforth gave a short laugh.

“That's not an answer, sir,” said Mr. Creakle, “to my remark. I expect more than that from you, Steerforth.”

If Mr. Mell looked homely, in my eyes, before the handsome boy, it would be quite impossible to say how homely Mr. Creakle looked.

“Let him deny it,” said Steerforth.

“Deny that he is a beggar, Steerforth?” cried Mr. Creakle. “Why, where does he go a-begging?”

“If he is not a beggar himself, his near relation's one,” said Steerforth. “It's all the same.”

He glanced at me, and Mr. Mell's hand gently patted me upon the shoulder. I looked up with a flush upon my face and remorse in my heart, but Mr. Mell's eyes were fixed on Steerforth. He continued to pat me kindly on the shoulder, but he looked at him.

“Since you expect me, Mr. Creakle, to justify myself,” said Steerforth, “and to say what I mean—what I have to say is that his mother lives on charity in an alms-house.”

Mr. Mell still looked at him, and still patted me kindly on the shoulder, and said to himself in a whisper, if I heard right: “Yes, I thought so.”

Mr. Creakle turned to his assistant, with a severe frown and laboured politeness:

“Now, you hear what this gentleman says, Mr. Mell. Have the goodness, if you please, to set him right before the assembled school.”

“He is right, sir, without correction,” returned Mr. Mell, in the midst of a dead silence, “what he has said is true.”

Steerforth soltó una corta risa.

—Esa no es una respuesta, señor —dijo el Señor Creakle—, a mi comentario. Espero más que eso de usted, Steerforth.

Si el Señor Mell se veía común a mis ojos junto al bien parecido muchacho, habría sido completamente imposible decir lo común que se veía el Señor Creakle.

—Que lo niegue —dijo Steerforth.

—¿Qué niegue que es un mendigo, Steerforth? —exclamó el Señor Creakle—. Pues ¿adónde va a mendigar?

—Si él mismo no es un mendigo, una pariente cercana sí —dijo Steerforth—. Es lo mismo.

Me echó un vistazo, y la mano del Señor Mell me dio unas palmaditas sobre el hombro gentilmente. Miré hacia arriba con rubor en mi rostro y remordimiento en mi corazón, pero los ojos del Señor Mell estaban fijos en Steerforth. Él continuó dándome palmaditas en el hombro con amabilidad, pero lo miraba a él.

—Como usted espera, Señor Creakle, que me justifique —dijo Steerforth—, y que explique lo que quise decir, lo que tengo que decir es que su madre vive de caridad en una casa de beneficencia.

El Señor Mell aún lo miraba, y aún me daba palmaditas en el hombro con amabilidad, y dijo para sí en un susurro, si escuché bien: —Sí, eso pensé.

El Señor Creakle se volvió hacia su asistente con un ceño severo y forzada amabilidad:

—Ya ha escuchado lo que dice este caballero, Señor Mell. Tenga la bondad, si hace el favor, de corregirlo frente a toda la clase.

—Está en lo correcto, señor, sin necesidad de corrección —repuso el Señor Mell en medio de un silencio absoluto—. Lo que ha dicho es verdad.

“Be so good then as declare publicly, will you,” said Mr. Creakle, putting his head on one side, and rolling his eyes round the school, “whether it ever came to my knowledge until this moment?”

“I believe not directly,” he returned.

“Why, you know not,” said Mr. Creakle. “Don't you, man?”

“I apprehend you never supposed my worldly circumstances to be very good,” replied the assistant. “You know what my position is, and always has been here.”

“I apprehend, if you come to that,” said Mr. Creakle, with his veins swelling again bigger than ever, “that you've been in a wrong position altogether, and mistook this for a charity school. Mr. Mell, we'll part, if you please. The sooner the better.”

“There is no time,” answered Mr. Mell, rising, “like the present.”

“Sir, to you!” said Mr. Creakle.

“I take my leave of you, Mr. Creakle, and all of you,” said Mr. Mell, glancing round the room, and again patting me gently on the shoulder. “James Steerforth, the best wish I can leave you is that you may come to be ashamed of what you have done today. At present I would prefer to see you anything rather than a friend, to me, or to anyone in whom I feel an interest.”

Once more he laid his hand upon my shoulder, and then, taking his flute and a few books from his desk, and leaving the key in it for his successor, he went out of the school, with his property under his arm. Mr. Creakle then made a speech, through Tungay, in which he thanked Steerforth for asserting (though perhaps too warmly) the independence and respectability of Salem House, and which he wound up by shaking hands with Steerforth, while we gave three cheers—I did not quite know what for, but I supposed for Steerforth, and so joined in them ardently, though I felt

—Entonces tenga la bondad de declarar públicamente —dijo el Señor Creakle, inclinando su cabeza a un lado y pasando los ojos por la clase—, si alguna vez fue de mi conocimiento antes de este momento.

—Creo que no directamente —respondió él.

—Conque no sabe —dijo el Señor Creakle—, ¿no, hombre?

—Entiendo que nunca imaginó que mis condiciones materiales fueran muy buenas —respondió el asistente—. Usted sabe cuál es y siempre ha sido mi posición aquí.

—Entiendo, ya que se refiere a eso —dijo el Señor Creakle, con sus venas hinchándose de nuevo, más grandes que nunca—, que ha estado en una posición completamente equivocada y confundió esto con una escuela de caridad. Señor Mell, nos despedimos, si hace el favor. Cuanto antes mejor.

—No hay momento —contestó el Señor Mell, levantándose— como el presente.

—¡Lo mismo le digo, señor! —dijo el Señor Creakle.

—Me despido de usted, Señor Creakle, y de todos ustedes —dijo el Señor Mell, echando un vistazo alrededor del salón, y otra vez dándome palmaditas en el hombro gentilmente—. James Steerforth, el mejor deseo que puedo dejarle es que pueda llegar a avergonzarse de lo que ha hecho hoy. Por el momento preferiría verlo como lo que fuera menos como un amigo, mío o de cualquiera por quien siento interés.

Una vez más depositó su mano en mi hombro, y luego, tomando su flauta y unos pocos libros de su escritorio, y dejando la llave sobre éste para su sucesor, salió de la escuela con sus pertenencias bajo el brazo. Luego el Señor Creakle dio un discurso, por medio de Tungay, en el cual agradeció a Steerforth por declarar (aunque quizá con demasiada efusividad) la independencia y respetabilidad de Salem House, el cual concluyó estrechando manos con Steerforth mientras dábamos tres vítores. (No supe muy bien por qué, pero supuse que por

miserable. Mr. Creakle then caned Tommy Traddles for being discovered in tears, instead of cheers, on account of Mr. Mell's departure, and went back to his sofa, or his bed, or wherever he had come from.

We were left to ourselves now, and looked very blank, I recollect, on one another. For myself, I felt so much self-reproach and contrition for my part in what had happened, that nothing would have enabled me to keep back my tears but the fear that Steerforth, who often looked at me, I saw, might think it unfriendly—or, I should rather say, considering our relative ages, and the feeling with which I regarded him, undutiful—if I showed the emotion which distressed me. He was very angry with Traddles, and said he was glad he had caught it³⁰.

Poor Traddles, who had passed the stage of lying with his head upon the desk, and was relieving himself as usual with a burst of skeletons³¹, said he didn't care. Mr. Mell was ill-used.

“Who has ill-used him, you girl?” said Steerforth.

“Why, you have,” returned Traddles.

“What have I done?” said Steerforth.

“What have you done?” retorted Traddles. “Hurt his feelings, and lost him his situation.”

Steerforth y por eso me uní a ellos vehementemente, aunque me sentía miserable). Luego el Señor Creakle golpeó a Traddles con el bastón al descubrirlo llorando, en vez de vitoreando, debido a la partida del Señor Mell y regresó a su sillón o a su cama, o a donde sea de donde haya venido.

Entonces se nos dejó a solas y recuerdo que nos miramos unos a otros con expresión ausente. Sentía tanto reproche y arrepentimiento hacia mí por mi participación en lo que había sucedido, que nada me hubiera permitido contener las lágrimas excepto el temor de que Steerforth, a quien vi que me miraba con frecuencia, pudiera considerarlo poco amigable (o, debería más bien decir, considerando nuestras relativas edades y la estima que sentía por él, desagradecido) si mostraba la emoción que me atormentaba. Él estaba muy enojado con Traddles y dijo que le alegraba que le hubieran dado³⁰.

El pobre Traddles, quien había pasado la etapa de reclinar la cabeza sobre el escritorio y como de costumbre se estaba consolando con un raudal de esqueletos³¹, dijo que no le importaba. El Señor Mell había sido tratado injustamente.

—¿Quién lo ha tratado injustamente, niña? —dijo Steerforth.

—Pues tú —respondió Traddles.

—¿Yo qué hice? —dijo Steerforth.

—¿Qué hiciste? —replicó Traddles—. Heriste sus sentimientos e hiciste que perdiera su puesto.

³⁰ *Catch*, además de sus significados más conocidos (atrapar, agarrar, capturar, etc) tiene otra acepción, la cual es “reach with a blow”. Esta es más adecuada para el uso que Steerforth le está dando, dado que Traddles acaba de ser golpeado.

³¹ La traducción palabra por palabra de “*burst of skeletons*” sería “explosión de esqueletos”. Sin embargo, esta no es una frase que suene natural en español, e incluso podría ser malinterpretada. Utilicé la palabra “raudal” para imitar la imagen del montón de esqueletos, ya que raudal puede aplicarse como “abundancia de cosas que rápidamente y como de golpe concurren”.

“His feelings!” repeated Steerforth disdainfully. “His feelings will soon get the better of it, I’ll be bound. His feelings are not like yours, Miss Traddles. As to his situation—which was a precious one, wasn’t it?—do you suppose I am not going to write home, and take care that he gets some money? Polly?”

We thought this intention very noble in Steerforth, whose mother was a widow, and rich, and would do almost anything, it was said, that he asked her. We were all extremely glad to see Traddles so put down, and exalted Steerforth to the skies, especially when he told us, as he condescended to do, that what he had done had been done expressly for us, and for our cause, and that he had conferred a great boon upon us by unselfishly doing it.

But I must say that when I was going on with a story in the dark that night, Mr. Mell’s old flute seemed more than once to sound mournfully in my ears, and that when at last Steerforth was tired, and I lay down in my bed, I fancied it playing so sorrowfully somewhere, that I was quite wretched.

I soon forgot him in the contemplation of Steerforth, who, in an easy amateur way, and without any book (he seemed to me to know everything by heart), took some of his classes until a new master was found. The new master came from a grammar school³², and before he entered on his duties, dined in the parlour one day, to be introduced to Steerforth. Steerforth approved of him highly, and told us he was a Brick³³. Without exactly understanding what learned distinction was meant by this, I respected him greatly for it, and had no doubt whatever of his superior

—¡Sus sentimientos! —repitió Steerforth con desdén—. Sus sentimientos pronto se repondrán. Estoy seguro. Sus sentimientos no son como los tuyos, Señorita Traddles. En cuanto a su puesto (el cual era uno muy valioso, ¿no?), ¿supones que no voy a escribir a casa y encargarme de que obtenga algo de dinero? ¿Cotorra?

Consideramos muy noble esta intención de Steerforth, cuya madre era viuda y rica, y se decía que haría casi cualquier cosa que él le pidiera. Todos estuvimos extremadamente contentos de ver a Traddles tan tranquilizado y elevamos a Steerforth hasta el cielo, en especial cuando nos dijo, como condescendió a hacer, que lo que había hecho lo había hecho expresamente por nosotros y por nuestra causa, y que nos había conferido un gran beneficio al hacerlo desinteresadamente.

Pero debo decir que cuando estaba contando una historia en la oscuridad esa noche, la vieja flauta del Señor Mell pareció sonar lúgubrementemente en mis oídos en más de una ocasión, y cuando al fin se cansó Steerforth y me acosté en mi cama, me la imaginé tocando con tanta tristeza en alguna parte que fui completamente desgraciado.

Pronto lo olvidé en la contemplación de Steerforth, quien, en una forma agradable y aficionada y sin ningún libro (me parecía que sabía todo de memoria), dio algunas de las clases hasta que encontraron un nuevo maestro. El nuevo maestro venía de una escuela secundaria³², y antes de empezar con sus deberes cenó en la sala un día para serle presentado a Steerforth. Steerforth lo aprobó con creces y nos dijo que era un tipazo³³. Sin entender exactamente qué erudita distinción significaba esto, lo respeté enormemente por ello y no tuve duda alguna de su

³² *Grammar school* es como se le llama en Gran Bretaña (sobre todo en el pasado como lo puntualiza el OED) a las escuelas para jóvenes entre 11 y 18 años.

³³ Una de las acepciones de la palabra *brick* se refiere a una persona que es digna de confianza, por ser una buena persona. Traducirla como “Tipazo” imita esta definición, aunque no suena tan inusual en español como lo hace *brick* en inglés, por lo que la extrañeza que causa este término a David no está tan justificada en la traducción, aunque podría alegarse que se debe al poco vocabulario de David derivado de su corta edad.

knowledge, though he never took the pains with me—not that I was anybody—that Mr. Mell had taken.

There was only one other event in this half-year, out of the daily school life, that made an impression upon me which still survives. It survives for many reasons.

One afternoon, when we were all harassed into a state of dire confusion, and Mr. Creakle was laying about him dreadfully, Tungay came in, and called out in his usual strong way: “Visitors for Copperfield!”

A few words were interchanged between him and Mr. Creakle, as, who the visitors were, and what room they were to be shown into, and then I, who had, according to custom, stood up on the announcement being made, and felt quite faint with astonishment, was told to go by the back-stairs and get a clean frill on, before I repaired to the dining-room. These orders I obeyed, in such a flutter and hurry of my young spirits as I had never known before, and when I got to the parlour-door, and the thought came into my head that it might be my mother—I had only thought of Mr. or Miss Murdstone until then—I drew back my hand from the lock, and stopped to have a sob before I went in.

At first I saw nobody, but, feeling a pressure against the door, I looked round it, and there, to my amazement, were Mr. Peggotty and Ham, ducking at me with their hats, and squeezing one another against the wall. I could not help laughing, but it was much more in the pleasure of seeing them, than at the appearance they made. We shook hands in a very cordial way, and I laughed and laughed, until I pulled out my pocket-handkerchief and wiped my eyes.

Mr. Peggotty (who never shut his mouth once, I remember, during the visit) showed great concern when he saw me do this, and nudged Ham to say something.

conocimiento superior, aunque conmigo nunca se tomó las molestias (no es que *yo* fuera alguien) que el Señor Mell se había tomado.

Sólo hubo otro evento en este semestre, fuera de la diaria vida escolar, que causó una impresión en mí que aún subsiste. Subsiste por muchas razones.

Una tarde, cuando todos nos encontrábamos tan agobiados que habíamos llegado a un estado de terrible confusión, y el Señor Creakle arremetía demasiado contra todo a su paso, Tungay entró y llamó en su energética forma habitual: —¡Visitas para Coppefield!

Él y el Señor Creakle intercambiaron unas cuantas palabras en cuanto a quiénes eran las visitas y a qué habitación serían conducidas, y entonces yo, quien de acuerdo con la costumbre me había puesto de pie al hacerse el anuncio y me sentía desmayar por el asombro, fui enviado por las escaleras traseras a que me pusiera una camisa limpia antes de ir al comedor. Obedecí estas órdenes en tal agitación y apremio de mis jóvenes ánimos como nunca antes había conocido, y cuando llegué a la puerta de la sala y entró en mi cabeza el pensamiento de que podía ser mi madre (sólo había pensado en el Señor o en la Señorita Murdstone hasta entonces) retiré la mano de la manija y me detuve a dar un sollozo antes de entrar.

Al principio no vi a nadie, pero al sentir una presión contra la puerta miré tras ella, y ahí, para mi sorpresa, estaban el Señor Peggotty y Ham, agachados, escondiéndose de mí con sus sombreros y apretujándose el uno al otro contra la pared. No pude evitar reír, pero fue mucho más por el placer de verlos que por la apariencia que tenían. Nos estrechamos las manos de una manera muy cordial, y yo reí y reí hasta que saqué mi pañuelo y me sequé los ojos.

El Señor Peggotty (quien recuerdo que no cerró la boca ni una vez durante la visita) mostró gran preocupación cuando me vio hacer esto y le dio un codazo a Ham para que dijera algo.

“Cheer up, Mas'r Davy bor'!” said Ham, in his simpering way. “Why, how you have growed!”

“Am I grown?” I said, drying my eyes. I was not crying at anything in particular that I know of, but somehow it made me cry, to see old friends.

“Growed, Mas'r Davy bor'? Ain't he growed!” said Ham.

“Ain't he growed!” said Mr. Peggotty.

They made me laugh again by laughing at each other, and then we all three laughed until I was in danger of crying again.

“Do you know how Mama is, Mr. Peggotty?” I said. “And how my dear, dear, old Peggotty is?”³⁴

“Oncommon³⁵,” said Mr. Peggotty.

“And little Em'ly, and Mrs. Gummidge?”

“On—common,” said Mr. Peggotty.

There was a silence. Mr. Peggotty, to relieve it, took two prodigious lobsters, and an enormous crab, and a large canvas bag of shrimps, out of his pockets, and piled them up in Ham's arms.

“You see,” said Mr. Peggotty, “knowing as you was partial to a little relish with your wittles when you was along with us, we took the liberty. The old Mawther³⁶ biled 'em, she did.

—¡Anímese Señorito Davy! —dijo Ham en su bonachona manera—. ¡Pero cómo ha crecido!

—¿He crecido? —dije, secándome los ojos. No estaba llorando por nada en particular, que yo supiera, pero de alguna manera ver viejos amigos me hacía llorar.

—¿Crecido, Señorito Davy? ¡Que si no ha crecido! —dijo Ham.

—¡Que si no ha crecido! —dijo el Señor Peggotty.

Me hicieron reír otra vez al reírse entre ellos, y entonces los tres reímos hasta que estuve en peligro de llorar otra vez.

—¿Sabe cómo está mamá, Señor Peggotty? —dije—. ¿Y cómo está mi muy, muy, querida Peggotty?³⁴

—Requetebién³⁵ —dijo el Señor Peggotty.

—¿Y la pequeña Em'ly y la Señora Gummidge?

— Requetebién —dijo el Señor Peggotty.

Hubo un silencio. Para aligerarlo, el Señor Peggotty sacó de sus bolsillos langostas prodigiosas, un cangrejo enorme y una gran bolsa de lona con camarones y los apiló en los brazos de Ham.

—Vea —dijo el Señor Peggotty—, sabiendo que era parcial a una pequeña guarnición con sus alimentos cuando estaba con nosotros, nos tomamos la libertad. La Doña³⁶ los hirvió. La

³⁴ Por medio de la omisión también se puede lograr naturalidad. En: “And how my dear, dear, old Peggotty is?” Ese *old*, que en inglés es afectivo, en español puede sonar maleducado, impertinente o simplemente fuera de lugar: ¿Y cómo está mi querida, querida, vieja Peggotty? En vez de trasladar la palabra, lo que se traslada es su función, la cual consiste en dar énfasis a la forma cariñosa con que David nombra a su niñera. La repetición de “muy” puede dar ese efecto.

³⁵ Emulando la forma coloquial que emplea el Sr. Peggotty, traduzco *oncommon* como “requetebién”, palabra que encaja en el registro de los diálogos del Sr. Peggotty.

³⁶ El Sr. Peggotty utiliza la palabra *Mawther* para referirse a la Sra. Gummidge. Ya en el tercer capítulo David había explicado que con esto, el Señor Peggotty quería decir “old girl”. La traducción para este término es entonces “Doña”, con lo que se alude a una mujer mayor. En este capítulo no hay aclaración del término puesto que eso ya fue explicado con anterioridad.

Mrs. Gummidge biled 'em. Yes," said Mr. Peggotty, slowly, who I thought appeared to stick to the subject on account of having no other subject ready, "Mrs. Gummidge, I do assure you, she biled 'em."

I expressed my thanks. Mr. Peggotty, after looking at Ham, who stood smiling sheepishly over the shell-fish, without making any attempt to help him, said:

"We come, you see, the wind and tide making in our favour, in one of our Yarmouth lugs to Gravesen'. My sister she wrote to me the name of this here place, and wrote to me as if ever I chanced to come to Gravesen', I was to come over and inquire for Mas'r Davy and give her dooty, humbly wishing him well and reporting of the fam'ly as they was oncommon to-be-sure. Little Em'ly, you see, she'll write to my sister when I go back as I see you, and as you was similarly oncommon, and so we make it quite a merry-go-rounder."

I was obliged to consider a little before I understood what Mr. Peggotty meant by this figure, expressive of a complete circle of intelligence. I then thanked him heartily, and said, with a consciousness of reddening, that I supposed little Em'ly was altered too, since we used to pick up shells and pebbles on the beach.

"She's getting to be a woman, that's wot she's getting to be," said Mr. Peggotty. "Ask *him*." He meant Ham, who beamed with delight and assent over the bag of shrimps.

"Her pretty face!" said Mr. Peggotty, with his own shining like a light.

"Her learning!" said Ham.

"Her writing!" said Mr. Peggotty. "Why it's as black as jet! And so large it is, you might see it anywheres."

Señora Gummidge los hirvió. Sí —dijo lentamente el Señor Peggotty, quien pensó que parecía aferrarse al tema debido a que no tenía otro listo—, se lo aseguro, la Señora Gummidge los hirvió.

Expresé mi gratitud. El Señor Peggotty, después de mirar a Ham, quien se quedó sonriendo tímidamente por encima de los mariscos sin hacer intento alguno por ayudarlo, dijo:

—Vea, venimos con el viento y la marea a nuestro favor, en uno de nuestros botes de Yarmouth a Gravesen. Mi hermana, ella me escribió el nombre del lugar este, y me escribió que si de casualidad alguna vez venía a Gravesen, viniera y preguntara por el Señorito Davy y le diera sus saludos, humildemente deseando que esté bien y que reportara que con toda seguridad la familia está requetebién. Vea, la pequeña Em'ly le escribirá a mi hermana cuando regrese de verlo, y como usted estuvo similarmente requetebién, así hacemos un redondo carrusel feliz.

Estuve obligado a pensar un poco antes de entender lo que el Señor Peggotty quiso decir con esa figura, que expresaba un completo círculo de información. Entonces le di las gracias de corazón y le dije, consciente de sonrojarme, que suponía que la pequeña Em'ly también había cambiado desde que solíamos recoger conchas y guijarros en la playa.

—Se está convirtiendo en una mujer, eso es en lo que se está convirtiendo —dijo el Señor Peggotty—. Pregúntele a *él*.

Se refería a Ham, quien sonrió radiantemente de gozo y asintió por sobre la bolsa de camarones.

—¡Su hermosa cara! —dijo el Señor Peggotty con la suya brillando como una luz.

—¡Su conocimiento! —dijo Ham.

—¡Su escritura! —dijo el Señor Peggotty—. ¡Caray, es tan negra como el azabache! Y es tan grande que la podrías ver de donde fuera.

It was perfectly delightful to behold with what enthusiasm Mr. Peggotty became inspired when he thought of his little favourite. He stands before me again, his bluff hairy face irradiating with a joyful love and pride for which I can find no description. His honest eyes fire up, and sparkle, as if their depths were stirred by something bright. His broad chest heaves with pleasure. His strong loose hands clench themselves, in his earnestness, and he emphasizes what he says with a right arm that shows, in my pigmy view, like a sledge hammer.

Ham was quite as earnest as he. I dare say they would have said much more about her, if they had not been abashed by the unexpected coming in of Steerforth, who, seeing me in a corner speaking with two strangers, stopped in a song he was singing, and said: "I didn't know you were here, young Copperfield!" (for it was not the usual visiting room) and crossed by us on his way out.

I am not sure whether it was in the pride of having such a friend as Steerforth, or in the desire to explain to him how I came to have such a friend as Mr. Peggotty, that I called to him as he was going away. But I said, modestly—Good Heaven, how it all comes back to me this long time afterwards!—

"Don't go, Steerforth, if you please. These are two Yarmouth boatmen—very kind, good people—who are relations of my nurse, and have come from Gravesend to see me."

"Aye, aye?" said Steerforth, returning. "I am glad to see them. How are you both?"

There was an ease in his manner—a gay and light manner it was, but not swaggering—which I still believe to have borne a kind of enchantment with it. I still believe him, in virtue of

Era perfectamente encantador contemplar qué entusiasmo inspiraba al Señor Peggotty cuando pensaba en su pequeña favorita. De nuevo está de pie frente a mí, con su franca cara peluda que irradiaba un amor y un orgullo alegres para los que no puedo encontrar descripción. Sus honestos ojos se encienden y centellean, como si sus profundidades fueran agitadas por algo brillante. Su amplio pecho se alza con placer. Se aprieta las fuertes y relajadas manos con seriedad y enfatiza lo que dice con un brazo derecho que parece, en mi perspectiva de pigmeo, un mazo.

Ham estaba tan serio como él. Me atrevo a decir que hubieran dicho mucho más de ella si no se hubieran cohibido con la inesperada entrada de Steerforth, quien, al verme en una esquina hablando con dos extraños, dejó de cantar lo que estaba cantando y dijo: —¡No sabía que estuvieras aquí, joven Copperfield! —(ya que no era el salón de visitas usual) y pasó a nuestro lado al salir.

No estoy seguro de si fue por el orgullo de tener un amigo como Steerforth, o por el deseo de explicarle cómo llegué a tener un amigo como el Señor Peggotty, que lo llamé mientras salía; pero dije con modestia (¡santos cielos, cómo recuerdo todo esto después de tanto tiempo!):

—No te vayas, Steerforth; haz el favor. Estos son dos lancheros de Yarmouth (muy amables y buenas personas) quienes son familiares de mi nodriza y han venido de Gravesen a verme.

—¿Ah sí? —dijo Steerforth, regresando—. Me alegra verlos. ¿Cómo les va?

Había una soltura en sus modales (eran modales alegres y suaves, pero no jactanciosos) que aún creo que llevaban consigo algún tipo de encanto. Aún creo que él, en virtud de su porte,

this carriage, his animal spirits³⁷, his delightful voice, his handsome face and figure, and, for aught I know, of some inborn power of attraction besides (which I think a few people possess), to have carried a spell with him to which it was a natural weakness to yield, and which not many persons could withstand. I could not but see how pleased they were with him, and how they seemed to open their hearts to him in a moment.

“You must let them know at home, if you please, Mr. Peggotty,” I said, “when this letter is sent, that Mr. Steerforth is very kind to me, and that I don't know what I should ever do here without him.”

“Nonsense!” said Steerforth, laughing. “You mustn't tell them anything of the sort.”

“And if Mr. Steerforth ever comes into Norfolk or Suffolk, Mr. Peggotty,” I said, “while I am there, you may depend upon it I shall bring him to Yarmouth, if he will let me, to see your house. You never saw such a good house, Steerforth. It's made out of a boat!”

“Made out of a boat, is it?” said Steerforth. “It's the right sort of a house for such a thorough-built boatman.”

“So 'tis, sir, so 'tis, sir,” said Ham, grinning. “You're right, young gen'l'm'n! Mas'r Davy, bor', gen'l'm'n's right. A thorough-built boatman! Hor, hor! That's what he is, too!”

Mr. Peggotty was no less pleased than his nephew, though his modesty forbade him to claim a personal compliment so vociferously.

“Well, sir,” he said, bowing and chuckling, and tucking in the ends of his neckerchief at his breast: “I thankee, sir, I thankee! I do my endeavours in my line of life, sir.”

de su viveza³⁷, de su agradable voz, de su bello rostro y figura, y, hasta dónde sé, además de un innato poder de atracción (que creo que pocas personas poseen), llevaba un hechizo consigo ante el cual ceder era una debilidad natural, y al cual no muchas personas podían resistirse. No pude sino ver lo complacidos que estaban con él, y cómo parecieron abrirle sus corazones en un momento.

—Debe hacerles saber en casa, si hace el favor Señor Peggotty —dije—, cuando la carta sea enviada, que el Señor Steerforth es muy amable conmigo y que no sé lo que haría aquí sin él.

—¡Tonterías! —dijo Steerforth, riendo—. No debe decirles nada por el estilo.

—Y si alguna vez el Señor Steerforth va a Norfolk o Suffolk, Señor Peggotty —dije—, cuando yo esté ahí, puede confiar en que lo llevaré a Yarmouth, si él me deja, a ver la casa de usted. Nunca has visto tan buena casa, Steerforth. ¡Está hecha de un bote!

—Hecha de un bote, ¿no? —dijo Steerforth—. Es el tipo adecuado de casa para semejante lancharo tan escrupulosamente formado.

—Así es, señor, así es, señor —dijo Ham, sonriendo—. Está en lo correcto, joven caballero. Señorito Davy, muchacho, el caballero está en lo correcto. ¡Un lancharo escrupulosamente formado! ¡Jo, jo! ¡Eso es lo que él es también!

El señor Peggotty no estaba menos complacido que su sobrino, aunque su modestia le impidió reconocer un cumplido personal tan escandalosamente.

—Bueno, señor —dijo entre risitas, haciendo una reverencia y doblando hacia dentro las orillas de la pañoleta sobre su pecho—. ¡Se lo agradezco, señor, se lo agradezco! Me esfuerzo en mi ámbito en la vida, señor.

³⁷ *Animal spirits* resulta difícil de comprender en este siglo. Usado de esta manera, significa viveza y vigor físico, lo cual encaja con un personaje tan carismático como James Steerforth. Entonces el término empleado para la traducción es “viveza”.

“The best of men can do no more, Mr. Peggotty,” said Steerforth. He had got his name already.

“I’ll pound it, it’s wot you do yourself, sir,” said Mr. Peggotty, shaking his head, “and wot you do well—right well! I thankee, sir. I’m obleeged to you, sir, for your welcoming manner of me. I’m rough, sir, but I’m ready—least ways, I hope I’m ready, you unnerstand. My house ain’t much for to see, sir, but it’s hearty at your service if ever you should come along with Mas’r Davy to see it. I’m a reg’lar Dodman, I am,” said Mr. Peggotty, by which he meant snail, and this was in allusion to his being slow to go, for he had attempted to go after every sentence, and had somehow or other come back again, “but I wish you both well, and I wish you happy!”

Ham echoed this sentiment, and we parted with them in the heartiest manner. I was almost tempted that evening to tell Steerforth about pretty little Em’ly, but I was too timid of mentioning her name, and too much afraid of his laughing at me. I remember that I thought a good deal, and in an uneasy sort of way, about Mr. Peggotty having said that she was getting on to be a woman, but I decided that was nonsense.

We transported the shell-fish, or the “relish” as Mr. Peggotty had modestly called it, up into our room unobserved, and made a great supper that evening. But Traddles couldn’t get happily out of it. He was too unfortunate even to come through a supper like anybody else. He was taken ill in the night—quite prostrate he was—in consequence of Crab, and after being drugged with black draughts and blue pills, to an extent which Demple (whose father was a doctor) said was enough to undermine a horse’s constitution, received a caning and six chapters of Greek Testament for refusing to confess.

—El mejor de los hombres no puede hacer más, Señor Peggotty —dijo Steerforth. Ya se había aprendido su nombre.

—Considero que es lo que usted hace, señor —dijo el Señor Peggotty, meneando la cabeza—, y lo cual hace bien, ¡muy bien! Le doy las gracias, señor. Le estoy agradecido, señor, por su hospitalaria actitud hacia mi. Soy brusco, señor, pero estoy dispuesto; al menos *espero* estar dispuesto, usted comprende. Mi casa no es gran cosa qué ver, señor, pero de corazón está a su servicio si alguna vez usted viene con el Señorito Davy a verla. Soy una simple babaza; sí lo soy —dijo el Señor Peggotty, con lo que quiso decir caracol, y con esto aludía a que era lento para irse, pues había intentado irse después de cada enunciado, y de alguna manera u otra había regresado de nuevo—. ¡Pero deseo que los dos estén bien y sean felices!

Ham hizo eco de este sentimiento y nos despedimos de ellos de la manera más calurosa. Esa noche casi estuve tentado a decirle a Steerforth sobre la linda y pequeña Em'ly, pero era muy tímido como para mencionarle su nombre, y tenía mucho miedo de que se riera de mí. Recuerdo que pensé mucho, y de un modo intranquilo, sobre lo que el Señor Peggotty dijo en cuanto a que se estaba convirtiendo en una mujer, pero decidí que eran tonterías.

Transportamos los mariscos, o la “guarnición” como el Señor Peggotty los había llamado con modestia, arriba a nuestro cuarto sin ser vistos, y tuvimos una gran cena esa noche; pero Traddles no podía salir felizmente de ella. Era demasiado desafortunado hasta para cenar sin problemas como cualquier persona. Se enfermó en la noche (estaba completamente postrado) a causa del cangrejo, y luego de que le suministraran jarabe negro y pastillas azules, en cantidad tal que Demple (cuyo padre era doctor) dijo que eran suficientes para socavar la constitución de un caballo, recibió una paliza y seis capítulos del Nuevo Testamento por rehusarse a confesar.

The rest of the half-year is a jumble in my recollection of the daily strife and struggle of our lives, of the waning summer and the changing season, of the frosty mornings when we were rung out of bed, and the cold, cold smell of the dark nights when we were run into bed, of the evening schoolroom dimly lighted and indifferently warmed, and the morning schoolroom which was nothing but a great shivering-machine, of the alternation of boiled beef with roast beef, and boiled mutton with roast mutton, of clods of bread-and-butter, dog's-eared lesson-books³⁸, cracked slates, tear-blotted copy-books, canings, rulerings, hair-cuttings, rainy Sundays, suet puddings, and a dirty atmosphere of ink surrounding all.

I well remember, though, how the distant idea of the holidays, after seeming for an immense time to be a stationary speck, began to come towards us, and to grow and grow. How, from counting months, we came to weeks, and then to days, and how I then began to be afraid that I should not be sent for, and when I learnt from Steerforth that I had been sent for and was certainly to go home, had dim forebodings that I might break my leg first. How the breaking-up day changed its place fast, at last, from the week after next to next week, this week, the day after tomorrow, tomorrow, today, tonight—when I was inside the Yarmouth mail, and going home.

I had many a broken sleep inside the Yarmouth mail, and many an incoherent dream of all these things. But when I awoke at intervals, the ground outside the window was not the playground of Salem House, and the sound in my ears was not the-sound of Mr. Creakle giving it to Traddles, but the sound of the coachman touching up the horses.

En mi recuerdo el resto del semestre es un revoltijo de contiendas diarias y la lucha por nuestras vidas; del verano menguante y la cambiante estación; de las heladas mañanas en que un repique nos sacaba de la cama; y el frío, frío aroma de las noches oscuras en que corríamos a meternos en la cama; del salón de clases en la tarde débilmente iluminado y calentado con indiferencia; y el salón de clases en la mañana que no era sino una enorme máquina de escalofríos; del alternar de carne de res hervida a carne de res asada, y carne de carnero hervida a carne de carnero asada; de pedazos de pan con mantequilla; libros de texto desgastados³⁸; pizarras agrietadas; cuadernos manchados de lágrimas; palizas; golpes con regla; cortes de cabellos; domingos lluviosos; budines de sebo; y una sucia atmósfera de tinta rodeándolo todo.

Aunque recuerdo bien cómo la idea distante de las vacaciones, luego de parecer un punto fijo durante un periodo de tiempo inmenso, comenzó a acercarse a nosotros y a crecer y crecer. Como de contar meses pasamos a semanas y luego a días, y como entonces comencé a tener miedo de que no enviaran por mí, y cuando supe por Steerforth que *sí* habían enviado por mí y era seguro que iría a casa, tuve el ligero presentimiento de que podría romperme la pierna primero. Como el día de salida cambió de lugar con rapidez, al fin, de la semana después de la próxima a la próxima semana, a esta semana, al día después de mañana, mañana, hoy, esta noche, cuando estaba dentro del correo a Yarmouth y camino a casa.

Tuve muchos sueños interrumpidos en el correo a Yarmouth y muchos sueños incoherentes de todas estas cosas. Pero cuando me despertaba a intervalos, el terreno fuera de la ventana no era el terreno de juegos de Salem House, y el sonido en mis oídos no era el sonido del Señor Creakle dándole a Traddles, sino el sonido del cochero azuzando a los caballos.

³⁸ Una imagen muy propia del inglés es la de los libros viejos y gastados que son “dog’s-eared”. Esta es una frase hecha; pero en español no hay una que encaje en esta descripción, de modo que con explicar la imagen insertando un adjetivo se consigue el mismo resultado: “libros de texto desgastados”. La imagen metafórica se pierde al no poder ser trasladada al español con la misma naturalidad con que ésta se emplea en el inglés.

Bibliografía

- Bassnett, Susan, *Translation Studies*, Londres, Routledge, 1980.
- Brook, G. L., *The Language of Dickens*, Londres, Andre Deutsch, 1970, capítulo 4 (Regional Dialects), pp. 118-123.
- Dickens, Charles, *David Copperfield*, Nueva York, Signet Classics, 2006.
- Dryden, John, “On Translation”, en *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp. 17-31.
- Halliday, F. E., *A Concise History of England*, Londres, Thames and Hudson, 1970, p. 153-201.
- Jen, Gish, “Afterword” en *David Copperfield*, Nueva York, Signet Classics, 2006, p. 871-879
- López Guix, Juan Gabriel y Minett Wilkinson, Jacqueline, *Manual de Traducción*, Barcelona, Gedisa, 1997, p.19
- Nord, Christiane, *Text Analysis in Translation*, Nueva York, Rodopi, 2005, p. 98-99.
- Orwell, George, “Inside the Whale”, en *Charles Dickens*, editado por Stephen Wall, Middlesex, Penguin Books, 1970, p. 309
- Speck, W. A., *Historia de Gran Bretaña*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1996, p. 66-86.
- Steiner, George, *Después de Babel*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Tomlin, E. W. F., *Charles Dickens 1812-1870*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969.
- Toury, Gideon, “The Nature and Role of Norms in Translation”, en *The Translation Studies Reader*, editado por Lawrence Venuti, Nueva York, Routledge, 2006, p. 205-218.
- Van Ghent, Dorothy, “On Great Expectations” en *Charles Dickens*, editado por Stephen Wall,

Middlesex, Penguin Books, 1970, pp. 375- 377.

Venuti, Lawrence (ed.), *The Translation Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 2006.

Diccionarios y glosarios

Diccionario del uso del español-María Moliner, 2ª edición, Madrid, Gredos, 1998.

Real Academia Española, Diccionario de la lengua española en línea, vigésima segunda edición.

A Glossary of Literary Terms, editado por M. H. Abrams, Harcourt Brace College Publishers, 1993.

Oxford Advanced Learner's Dictionary, 7ª edición, Oxford, Oxford University Press, 2006.

The Oxford English Dictionary, XX tomos, Oxford, Clarendon Press, 1989.